

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



**CONSTRUCCIÓN DE LA MASCULINIDAD EN HOMBRES ADULTOS
DE LIMA METROPOLITANA**

Tesis para obtener el título profesional de Licenciada en Psicología que
presenta:

MICHELA FLAVIA SVAGELJ ZULOAGA

ASESORA:

PRISCILLA PECHO RICARDI

Lima, 2024

Informe de Similitud

Yo, PRISCILLA LUZ PECHO RICARDI, docente de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesora de la tesis titulada

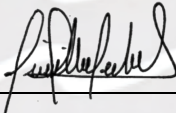
“CONSTRUCCIÓN DE LA MASCULINIDAD EN HOMBRES ADULTOS DE LIMA METROPOLITANA”

de la autora MICHELA FLAVIA SVAGELJ ZULOAGA

dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 16%. Así lo consigna el reportede similitud emitido por el software *Turnitin* el 27/05/2024.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: LIMA, 27 DE MAYO DEL 2024

Apellidos y nombres de la asesora: PECHO RICARDI, PRISCILLA LUZ	
DNI: 72539095	Firma
ORCID: 0000-0002-1163-3255	

Agradecimientos

Quisiera expresar mi profundo agradecimiento, comenzando por mi excepcional asesora de tesis, Priscilla. Su acompañamiento constante y su fe en el potencial de mi tema han sido fundamentales. Desde el inicio, confió en mí y en mi visión para desarrollar esta investigación, transmitiendo una seguridad invaluable. Priscilla, tu apoyo incondicional ha sido crucial para superar los desafíos de esta etapa. Tus expresiones de alegría al escuchar sobre mi progreso me motivaron continuamente, manteniendo mi determinación intacta incluso en los momentos más difíciles.

En segundo lugar, deseo expresar mi gratitud hacia mi familia. A mi padre, quien me inspiró a explorar el concepto de masculinidad, y a mi madre, quien siempre ha sido mi mayor admiradora en el ámbito académico y profesional, brindándome un apoyo inquebrantable en cada paso que he dado. También quiero agradecer a mis hermanos por sus consejos y paciencia durante esta etapa.

Además, extiendo mi reconocimiento a los participantes de mi investigación. Son ustedes quienes dieron vida a esta tesis, aportando valiosas historias y perspectivas que enriquecieron enormemente mi trabajo. Sin su colaboración, no habría sido posible alcanzar la profundidad que logró mi investigación.

Por otro lado, quiero expresar mi sincero agradecimiento a mis amigas de la facultad de psicología de la PUCP. Su apoyo y sugerencias fueron fundamentales en el inicio de mi proyecto de tesis, alentándome a seguir mis intereses. A pesar de estar atravesando sus propios desafíos, siempre estuvieron presentes con un apoyo incondicional, lo cual valoro profundamente.

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo general explorar la construcción de la masculinidad en hombres adultos que residen en Lima Metropolitana. Para ello, se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas con cinco hombres adultos, indagando sobre diferentes aspectos de la masculinidad. Se identificó que la masculinidad comprende elementos físicos como las actividades deportivas, laborales y domésticas; así como la forma de comunicarse y los temas de conversación. De manera específica, se encontró que los hombres tienden a evitar mostrar vulnerabilidad y sus emociones en la interacción con otros hombres, así como eludir temas de conversación más personales o profundos. También se reportaron agentes socializadores de la masculinidad, destacando la presencia de un pacto patriarcal en las relaciones entre hombres. Se identificaron dinámicas de masculinidad con otros hombres, principalmente marcadas por la complicidad en grupos de varones, que sustentan diversos mandatos masculinos dominantes y llegan a justificar la violencia ejercida contra las mujeres. Se concluyó estableciendo que las perspectivas de los participantes sobre la masculinidad son similares a las del modelo tradicional y que, si bien casi todos afirmaron estar desacuerdo con este, en la mayoría de casos legitimaban una serie de actitudes y comportamientos relacionados con este modelo.

Palabras clave: masculinidad, hombre, dinámicas, violencia, violencia contra la mujer

Abstract

The present research aimed to explore the construction of masculinity in adult men residing in Metropolitan Lima. To achieve this, semi-structured interviews were conducted with five adult men, probing into various aspects of masculinity. It was identified that masculinity encompasses physical elements, such as sporting, work, and domestic activities, as well as communication styles and conversation topics. Specifically, it was found that men tend to avoid displaying vulnerability and emotions in interactions with other men, as well as skirting around more personal or profound conversation topics. Additionally, socializing agents of masculinity were reported, highlighting the presence of a patriarchal pact in male relationships. Dynamics of masculinity with other men were identified, mainly characterized by complicity in male groups, which uphold various dominant masculine mandates and may even justify violence against women. It was concluded that participants' perspectives on masculinity are similar to those of the traditional model, and although almost all claimed to

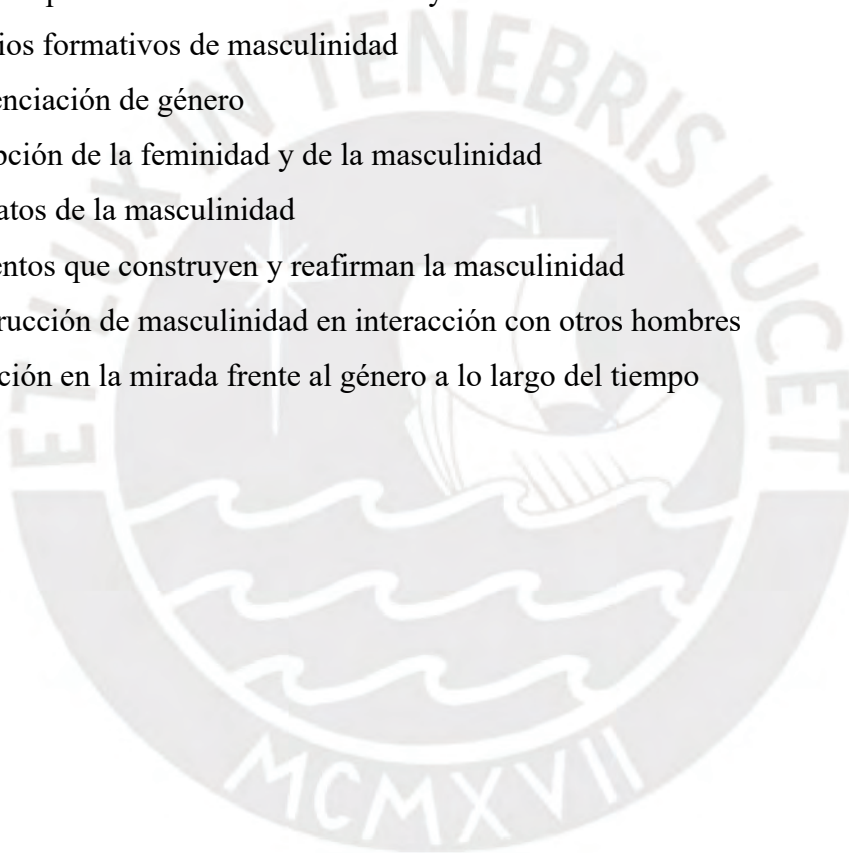
disagree with it, in most cases, they legitimized a series of attitudes and behaviors associated with this model.

Key words: masculinity, man, dynamics, violence, violence against women



Tabla de contenidos

Introducción	1
Método	12
Participantes	12
Técnicas de recolección de la información	13
Procedimiento	14
Análisis de datos	14
Resultados y Discusión	16
Contexto peruano visto como machista y violento	16
Espacios formativos de masculinidad	18
Diferenciación de género	21
Percepción de la feminidad y de la masculinidad	23
Mandatos de la masculinidad	24
Elementos que construyen y reafirman la masculinidad	28
Construcción de masculinidad en interacción con otros hombres	30
Evolución en la mirada frente al género a lo largo del tiempo	32
Conclusiones	34
Referencias	37
Apéndices	42



Introducción

La violencia contra la mujer es una problemática grave y prevalente a nivel mundial, la cual afecta a mujeres en todos los países y niveles de la sociedad. De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer (ONU Mujeres, s.f.), “la violencia contra las mujeres y las niñas se define como todo acto de violencia basado en el género que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o mental para la mujer”. Esto también incluye amenazas y privación de libertad, lo cual puede ocurrir tanto en la vida pública como privada (ONU Mujeres, s.f). Existen diversos factores de riesgo asociados a la violencia contra la mujer. Entre estos, se encuentran historias de maltrato infantil, exposición a violencia doméstica, adicciones, entre otros. Asimismo, también se identifican bajos niveles de educación, de igualdad de género y de acceso a empleos remunerados para mujeres. Es importante mencionar que esta violencia implica la violación de los derechos humanos de las mujeres, siendo una cuestión severa de salud pública (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2021).

Este tipo de violencia también está relacionada con una serie de consecuencias negativas. Entre estas, se encuentran graves problemas de salud mental, física, sexual y reproductiva para las mujeres a corto y largo plazo. De manera específica, puede generar homicidios, intentos de suicidio, lesiones, embarazos no deseados, depresión y diversos trastornos de ansiedad, consumo de sustancias, adicciones, entre otros (OMS, 2021). Cabe mencionar que también afecta el bienestar y salud de los hijos/as, quienes se encuentran más expuestos/as a sufrir castigos físicos y maltrato que otros niños y niñas. A pesar de ello, esta problemática tiende a ser normalizada y aún prevalecen normas sociales y leyes discriminatorias que contribuyen a fomentarla. Un ejemplo de ello son los mandatos de masculinidad que se posicionan desde el control, la posición de subordinación de la mujer en la sociedad y el rechazo de la igualdad de género (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], 2020).

Según las estimaciones mundiales de la OMS (2021), aproximadamente una de cada tres mujeres a nivel global han experimentado alguna manifestación de violencia física y/o sexual durante su vida. Esto constituye alrededor del 30% de las mujeres a nivel mundial, lo cual representa una gran parte de la población femenina en el contexto internacional. Es fundamental mencionar que la mayoría de estos casos y un 38% de los asesinatos de mujeres que ocurren en el mundo son llevados a cabo principalmente por la pareja (Organización

Panamericana de la Salud [OPS], s.f.). Sumado a ello, contextos donde prima el conflicto, la migración y el desplazamiento forzado pueden incrementar la probabilidad de que este maltrato suceda, (OPS, s.f). Para analizar detalladamente esta problemática, es posible centrarse en las estadísticas actuales registradas en ciertas regiones alrededor del mundo.

En Latinoamérica, altas tasas de violencia contra la mujer reflejan la persistencia y mantenimiento de esta problemática. De acuerdo con el Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe (OIG, 2022), en el año 2022 se registraron 4.050 casos de feminicidio. Es relevante mencionar que, basándose en encuestas nacionales realizadas en diez países de Latinoamérica, se identifica que entre el 42% y casi el 80% de las mujeres (alrededor de 2 de cada 3) ha sufrido violencia en distintos ámbitos de su vida. Adicionalmente, 1 de cada 3 mujeres ha sido víctima o vive violencia física, psicológica y/o sexual (Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe (OIG), 2022).

En el Perú, la violencia contra la mujer es una problemática latente. Según la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES, 2023), el 55.7% de mujeres a nivel nacional han sido víctimas de violencia ejercida alguna vez por su esposo o compañero. Entre las formas de violencia más frecuentes, se encuentra la violencia familiar (35.6%), violencia psicológica y/o verbal (34.8%), la violencia física (8.1%) y la violencia sexual (2.2%) (Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2023). Por otro lado, entre el 2009 al 2022, el Registro de Feminicidio del Ministerio Público ha identificado 1573 víctimas de feminicidio en el país. Más de la mitad de las víctimas tenía entre 18 a 34 años y el 89,6% de las víctimas fue asesinada por su pareja, expareja o un familiar (Fiscalía de la Nación del Ministerio Público, 2022).

Esta problemática se agravó durante el confinamiento y las restricciones de movilidad establecidas por la pandemia por COVID-19, ya que expuso a víctimas de violencia a un mayor aislamiento, haciendo más difícil su acceso a recursos (CEPAL, 2020). Específicamente, durante el año 2020, el 54,8% de mujeres en el Perú fue víctima de violencia psicológica, física o sexual alguna vez por su esposo o compañero (Gobierno del Perú, 2021).

Según estadísticas del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP) (2024), durante el 2023 se han atendido 166 313 casos de violencia a la mujer por los Centros de Emergencia Mujer (CEM), de los cuales 57.3 % de las víctimas eran adultas. El tipo de violencia predominante fue la psicológica, en donde el principal agresor fue la pareja de la víctima. Dentro de los departamentos con más casos de mujeres atendidas por los CEM, en primer lugar se encuentra Lima Metropolitana, con 1,265 casos, seguido por Arequipa (410)

y Cusco (380). Al analizar el fenómeno de violencia contra las mujeres, es fundamental profundizar en conceptos que están vinculados a esta problemática, como las masculinidades (ONU Mujeres, 2016). Cabe mencionar que la Línea 100, la cual forma parte del MIMP, registró 143 644 casos durante este año, de los cuales el 75.1 % eran mujeres y el 24.9 % fueron hombres (MIMP, 2024). Al analizar el fenómeno de violencia contra las mujeres, es crucial profundizar en conceptos que están vinculados a esta problemática, como las masculinidades (ONU Mujeres, 2016).

Así, la investigación de Sambade Baquerín (2021) realiza un análisis que tuvo como objetivo mostrar la interrelación sistémica de la violencia machista contra las mujeres con el estado actual de la desigualdad sociopolítica entre los sexos. Se halló que, en las sociedades patriarcales, los niños crecen en torno a la masculinidad normativa desde la infancia. Esta suele representarlos como la excelencia social frente a las mujeres, lo cual construye su autoestima en relación con un modelo de masculinidad que fomenta la discriminación y dominación. Como resultado, se identificó que la violencia surge como el último recurso para la confirmación de una masculinidad entendida como posibilidad de poder sobre las mujeres (Sambade Baquerín, 2021).

En la misma línea, el estudio de Van Doorn y March (2020) contribuye a visibilizar el nexo entre la violencia contra la mujer y la masculinidad. Participaron 223 personas, entre hombres y mujeres, cuyas edades oscilaron entre 18 y 72 años y la mayoría se identificaron como heterosexuales. Así, calificaban a un hombre ficticio hegemónicamente masculino como más peligroso que una mujer ficticia que exhibe masculinidad hegemónica, mostrando una mayor probabilidad de que experimenten aislamiento social (Van Doorn y March, 2020).

Además, el estudio de Yount et al. (2018) exploró la justificación de los hombres de la violencia de pareja íntima, la perpetración y el control que persiste a nivel mundial. La muestra consistió en hombres y mujeres en 307 comunidades de Bangladesh. Se halló que los hombres que vivían en comunidades con normas de dominación masculina más fuertes exhibieron actitudes y comportamientos más problemáticos con respecto a la violencia de pareja íntima. También, se encontró que presenciar violencia de pareja íntima en la infancia y vivir en un entorno de normas más estrictas de dominación masculina se asoció con probabilidades más altas de justificar esta violencia (Yount et al., 2018).

Entonces, las masculinidades hacen referencia a las diversas actividades y acciones que realizan hombres para ilustrar roles sociales de género (Connell y Messerschmidt, 2005). De esta manera, consisten en los patrones de práctica mediante los cuales las personas, predominantemente hombres, asumen una posición en un determinado orden de género

(Connell, 1995). De acuerdo con Kaufman (1999), son construcciones desarrolladas en la sociedad de “lo que significa ser un hombre”, lo cual puede variar de acuerdo a factores como el entorno socioeconómico, el origen étnico, la edad, entre otros. En la misma línea, la masculinidad es inherentemente relacional, ya que existe únicamente en contraste con la femineidad. Cabe mencionar que la mayoría de definiciones de masculinidad tienen un carácter cultural, pero han seguido diversas estrategias para caracterizar el tipo de persona que es masculina (Connell, 1995).

Al explorar la masculinidad, es pertinente considerar el concepto de “la tríada de la violencia de los hombres” propuesto por Kaufman (1999). Este se basa en que los actos de violencia de los hombres contra las mujeres no ocurren en aislamiento, sino que se encuentran relacionados con la violencia contra otros hombres y contra sí mismos. Siguiendo esta línea, la violencia entre hombres consiste en un mecanismo utilizado desde una temprana edad para establecer un orden jerárquico dentro del mundo masculino. Como resultado, los hombres interiorizan la violencia y aprenden a transformar una serie de emociones en ira, lo cual suele generar una violencia dirigida hacia sí mismos. Un ejemplo de ello puede ser el abuso de sustancias y otro tipo de conductas destructivas. Cabe resaltar que estos actos suelen ocurrir dentro de ambientes que fomentan y nutren la violencia, como organizaciones y sociedades patriarcales (Kaufman, 1999).

De acuerdo con Kimmel (1994), la masculinidad tiende a ser demostrada con el objetivo de obtener la aprobación y aceptación de otros hombres. Esto se debe principalmente a que los hombres suelen encontrarse bajo la constante evaluación y escrutinio de los hombres que los rodean, quienes evalúan el desempeño de su hombría y su posición en la escala social masculina. Desde una temprana edad, los niños y adolescentes aprenden a comportarse y actuar de manera “masculina” con sus pares, usualmente para no ser desenmascarados como femeninos o emasculados (Kimmel, 1994). Siguiendo esta línea, la homofobia es un principio central de la definición cultural de hombría, ya que se vincula con el miedo de ser percibido como homosexual. Cabe mencionar que, a menudo, la violencia es el marcador más evidente de la masculinidad, principalmente el deseo y voluntad de luchar contra otros hombres (Kimmel, 1997).

Según el modelo teórico de *Tipos de Masculinidad* propuesto por la socióloga R.W. Connell en 1995, las relaciones entre los hombres pueden dividirse en cuatro categorías de masculinidad: hegemonía, subordinación, complicidad y marginación. En primer lugar, la masculinidad hegemónica hace referencia a una dinámica cultural en un marco social e histórico dado, mediante el cual un grupo masculino logra imponerse y mantener una

posición de liderazgo en la sociedad. Como resultado, legitima el mantenimiento de roles sociales dominantes en hombres y justifica relaciones de género desiguales. Esto se encuentra profundamente vinculado con una subordinación de las mujeres, así como también de las masculinidades no hegemónicas. Cabe resaltar que esta configuración de la práctica de género es una estrategia aceptada y normalizada al respaldar el dominio de los hombres y la subordinación femenina (Connell, 1995). Sin embargo, es importante señalar que este modelo hegemónico es casi imposible de alcanzar.

La segunda categoría implica las relaciones de género donde existe una dinámica de poder y sumisión entre grupos de hombres. En este caso, las masculinidades subordinadas se construyen como inferiores o desviadas de la masculinidad hegemónica. Por lo tanto, suele ocurrir en hombres que pertenecen a una minoría, que no se identifican con el estereotipo masculino establecido, que no tienen una gran capacidad económica, que tienen una discapacidad, entre otros. Un ejemplo consiste en la subordinación de los hombres homosexuales en una jerarquía de género entre individuos masculinos (Connell, 1995). La tercera categoría se vincula a la relación de complicidad entre grupos de hombres con el proyecto hegemónico. Siguiendo esta línea, si bien no todos los hombres cumplen los estándares de la masculinidad, la mayoría de ellos se ve beneficiado por la hegemonía y la subordinación de las mujeres en sociedades patriarcales. Es importante mencionar que, a través de estas relaciones de complicidad, muchos hombres cubren y/o apoyan el comportamiento y las actitudes machistas de otros hombres.

Finalmente, la última categoría en la teoría de Connell (1995) es la marginación. Esta implica la relación la interacción de masculinidades considerando factores como las clases o grupos étnicos dominantes y subordinados. La socióloga utiliza este término para describir cómo los hombres dentro de órdenes sociales marginadas pueden encajar en la sociedad a través de la "autorización" del grupo dominante. Un ejemplo de ello consiste en la marginación que experimentan los hombres negros, pues, aunque haya celebridades negras y atletas profesionales negros, su aceptación en la sociedad no afecta el estatus de otros hombres negros (Connell, 1995). Es posible complementar este concepto con la visión desde la interseccionalidad, al considerar factores sociales y políticos que se combinan para crear diferentes formas de discriminación y privilegio. En este caso, la etnia de un hombre constituye un aspecto fundamental, ya que puede determinar si es autorizado o marginado por el grupo dominante.

Es posible continuar el análisis de este concepto con base en la dimensión de Masculinidad versus Femenidad propuesto por Hofstede (2001) en su Teoría de Dimensiones

Culturales. Esta dimensión se enfoca en la medida en que una sociedad enfatiza en el logro o la crianza, lo cual se encuentra profundamente relacionado con la división de roles entre hombres y mujeres. Por un lado, se considera que en culturas masculinas se destaca la ambición, la adquisición de dinero y los roles de género diferenciados. Por otro lado, se piensa que la feminidad resalta los comportamientos de cuidado y crianza, la conciencia ambiental y los roles de género más fluidos (Hofstede, 2011). Como resultado, se espera que los hombres sean asertivos, duros, prácticos y enfocados en el éxito material, mientras que se caracteriza a las mujeres como modestas, tiernas y preocupadas por la calidad de vida de las personas que las rodean.

Globalmente, existen diversos significados de la masculinidad en hombres. Esto se puede ver en los estudios que se han realizado sobre este constructo alrededor del mundo. Un ejemplo de ello consiste en el estudio de García-Gómez (2020) donde se identificó una configuración de la masculinidad que mantiene la ideología de prácticas masculinas hegemónicas como superiores a cualquier otra práctica masculina alternativa (García-Gómez, 2020). En la misma línea, el estudio de Lewington et al. (2018) tuvo como objetivo explorar la representación de la salud y la masculinidad en la revista masculina más popular de Australia: *Men's Health*. Para ello, participaron hombres de 25 a 44 años de edad, donde los hallazgos revelaron que los ideales hegemónicos siguen siendo dominantes en la construcción de la masculinidad australiana (Lewington et al., 2018).

Por otro lado, la investigación de Rinaldi (2021) tuvo como objetivo identificar las formas en que la violencia, la agresión y la conducta criminal deben analizarse a través los procesos mediante los cuales se construye socialmente la masculinidad. Por lo tanto, se busca abordar la violencia contra la mujer como un problema que emerge durante la producción de la masculinidad. Se halló que es importante analizar el trabajo identitario que los hombres ejecutan para validar su pertenencia al género dominante, para mantener su lealtad al grupo, para mantener sus privilegios, entre otros. En este sentido, se debe investigar el tipo de orden y jerarquías que construyen, y cómo se crea y comparte el material simbólico que les permite llevar a cabo diversos tipos de comportamientos masculinos (Rinaldi, 2021).

Es pertinente considerar la investigación de Anderson y Fidler (2018), la cual tuvo como objetivo explorar la masculinidad y homosocialidad. Para ello, se realizaron 27 entrevistas en profundidad en hombres británicos heterosexuales de entre 65 y 91 años. De esta manera, se les preguntó sobre sus recuerdos de masculinidad y amistades entre personas del mismo sexo a los 18 años; su conocimiento y actitudes hacia la homosocialidad a esta edad; y sus puntos de vista actuales acerca de los comportamientos de género de los hombres

heterosexuales de hoy. Se halló que los hombres nacidos entre 1924 y 1951 vivían en ausencia o deseo de afecto homosocial. Incluso hoy, ven con desdén la muestra de masculinidades inclusivas de los jóvenes varones de hoy. Es posible inferir que su antipatía hacia la homosocialidad refleja la prevalencia de una homofobia cultural elevada, así como la homohisteria durante su juventud.

Adicionalmente, la investigación de Clarke y Lefkowich (2018) tuvo como objetivo explorar la definición de masculinidad de hombres canadienses mayores, cómo evalúan su propia masculinidad en relación con su definición, y cómo y por qué usan formas particulares de trabajo corporal en respuesta al envejecimiento y su comprensión de la masculinidad. Para ello, se entrevistó a 29 hombres de 65 a 89 años de Vancouver. Se halló que los hombres definieron la masculinidad en relación con la feminidad y la homosexualidad, y que identificaron tres características de la masculinidad: fuerza física, liderazgo y virilidad. Es pertinente mencionar que, si bien tendieron a enfatizar que estaban seguros de sus propias identidades masculinas, algunos admitieron que se apartaban de las definiciones sociales de masculinidad con respecto a sus actividades preferidas, atributos físicos o cualidades personales. Muchos de los hombres también percibían que el envejecimiento y los cambios físicos y sociales que lo acompañaban eran amenazas a su capacidad de ser masculinos. Con el fin de corregir los cambios corporales que se percibían como que disminuían su masculinidad, los hombres hacían ejercicio y/o usaban intervenciones farmacéuticas como Viagra y Cialis.

En la misma línea, la investigación de Smith et al. (2022) tuvo como objetivo evaluar el papel de los ideales hegemónicos de la masculinidad (por ejemplo, “los hombres deben ser fuertes”) tanto en la internalización (depresión) como en la externalización (ira) de los problemas de salud mental. Además, examinaron el impacto de dos posibles amenazas a la masculinidad: la salud y la disminución de la riqueza. Para lograrlo, se centraron en hombres blancos mayores de 70 a 74 años en la Encuesta longitudinal de Wisconsin (N = 1794). Como resultado, se encontró que la aprobación de los ideales de masculinidad hegemónica se asocia positivamente con los síntomas de externalización e internalización, y que la asociación entre los ideales de masculinidad hegemónica y los síntomas depresivos es aún más fuerte para los hombres que perciben que su salud está empeorando y aquellos que han perdido riqueza. De esta manera, se concluye que la aprobación de los rígidos ideales hegemónicos de masculinidad impacta negativamente en la salud mental de los hombres mayores, especialmente cuando experimentan desafíos en su autopercepción como fuertes, independientes y autosuficientes.

Al analizar los significados de la masculinidad en hombres latinoamericanos, Poo y Vizcarra (2020) describen los significados de la masculinidad en hombres jóvenes de 18 a 24 años del sur de Chile mediante una comparación de generaciones y niveles socioeconómicos. Se observó un fuerte deseo por parte de los participantes de compartir sus experiencias con otros hombres, lo que posiblemente indique una necesidad de autorreflexión y la escasez de espacios para hacerlo. Además, coinciden en que la idea contemporánea de "hombre" está cambiando y que hay diversas maneras de expresar la masculinidad. La mayoría de los jóvenes perciben esto como una oportunidad para superar los estereotipos y alcanzar una mayor libertad. (Poo y Vizcarra, 2020). Dentro del marco latinoamericano, el estudio de Montenegro et al. (2019) también tuvo como objetivo analizar las representaciones sociales sobre masculinidad y paternidad en cinco padres entre los 48 y 66 años de la ciudad de Cali, Colombia. Los resultados revelaron que la masculinidad hegemónica prevalecía en las familias de origen de los participantes, en donde se enfatiza la importancia de ser proveedor económico, protector, entre otros.

Es pertinente mencionar que el estudio sobre las masculinidades en el contexto peruano es un tema reciente de investigación, por lo cual aún no se cuenta con una gran variedad de información frente a ello. No obstante, se encuentran estudios como el de Fuller (1997), la cual buscó conocer cómo un grupo de 40 hombres pertenecientes a dos generaciones distintas (25-35 años y 40-55 años) configuraban su identidad de género masculina. Entre los resultados, si bien no se especifican diferencias por la edad de los participantes, se encontró que la virilidad es representada como natural y como el núcleo de la masculinidad, colocando a la hombría como un producto cultural. En la misma línea, se encontró que la fuerza física constituye un aspecto deseable y que todo hombre debe alcanzar (Fuller, 1997).

La investigación llevada a cabo por Pérez (2019) también proporciona información sobre los significados de la masculinidad en hombres peruanos. Esta tuvo como objetivo identificar significados comunes sobre diferentes aspectos de la masculinidad, para lo cual se entrevistó a 10 estudiantes universitarios varones peruanos con edades entre 20 a 23 años. Se encontró que las representaciones sociales de los estudiantes se asemejan al modelo tradicional de la masculinidad, especialmente en las características de un hombre y los mecanismos que la sociedad exige (Pérez, 2019). Adicionalmente, el trabajo de investigación de Casapia Nakandakari, (2020) exploró las representaciones sociales de la masculinidad en hombres bailarines profesionales de ballet clásico de Lima Metropolitana. Para ello, se entrevistó a 7 hombres bailarines profesionales de ballet clásico entre los 26 y 60 años. Se

halló que las representaciones sociales de la masculinidad en los participantes se expresan mediante la asociación de ser bailarín con la homosexualidad. Sin embargo, se encuentra que el bailarín se opone a este estereotipo a través de características como la fuerza, siendo musculoso, entre otros (Casapia Nakandakari, 2020).

Un aspecto importante de la masculinidad son las distintas etapas evolutivas que atraviesan los hombres, especialmente entre los 50 y 60 años de edad. Ellos enfrentan cambios significativos a medida que envejecen: los hijos se independizan, los padres fallecen y su perspectiva de la vida puede volverse más reflexiva, enfocándose en temas como la muerte (Tamir, 1982). Muchos hombres pueden luchar con el reconocimiento de que sus opciones para el futuro están disminuyendo y que, de hecho, han alcanzado sus mayores logros en la forma de éxito familiar, ascenso profesional y crecimiento físico. Los hombres mayores, muchos de los cuales han querido parecer fuertes y en control durante gran parte de sus vidas, pueden tener dificultades aceptando estos cambios, especialmente cuando se encuentran en situaciones fuera de su control, como la jubilación o problemas de salud (Robbins et al., 2016).

De acuerdo a Robbins et al. (2016), este conflicto es evidente en los hombres mayores que experimentan diversas transiciones de vida que desafían los roles masculinos definidos. Así, algunos hombres mayores pueden enfrentar dificultades con el desempeño sexual. También el conflicto entre el rol de proveedor y las relaciones familiares, aunque las expectativas tradicionales de roles de género han cambiado en las últimas décadas, los hombres mayores pueden experimentar una angustia significativa por la pérdida de empleos, la incapacidad de proveer para sus familias y la pérdida de su independencia financiera. Esto puede impactar su capacidad para mantener un sentido de identidad, particularmente cuando no pueden mantenerse a sí mismos ni a sus seres queridos (Robbins et al., 2016).

En cuanto a sus relaciones sociales, Thompson y Whearty (2004) encontraron que los hombres mayores que se adhieren a la ideología de la masculinidad tradicional tienden a tener redes más pequeñas de relaciones sociales. Aunque algunos adultos mayores pueden tener fuertes redes de apoyo social, otros luchan por mantenerse conectados con amigos cercanos y familiares (Cornwell & Waite, 2009). Además, es importante considerar a los hombres mayores como cuidadores a medida que envejecen. Según los roles de género tradicionales, los hombres han sido considerados los proveedores y las mujeres las cuidadoras. Sin embargo, esta creencia ha cambiado en los últimos 50 años, y los roles de género se han vuelto menos fijos y mucho más fluidos (Calasanti & Bowen, 2006). Es importante mencionar que la falta de literatura empírica sobre el tema de la masculinidad y los hombres

mayores presenta un problema significativo. En definitiva, los hombres mayores experimentan muchos cambios que tienen el potencial de impactar sustancialmente en su salud mental y bienestar, y en última instancia, en su autoidentidad y sentido de pertenencia en una sociedad que enfatiza la juventud y la virilidad.

En cuanto a la relevancia y justificación de la presente investigación, la violencia contra la mujer en el Perú constituye una problemática grave en Lima Metropolitana. Con respecto a ello, es posible cuestionarse si las ideas sobre la masculinidad contribuyen y/o juegan un rol importante en el agravamiento de esta problemática. Asimismo, hay una carencia de investigaciones e información sobre cómo se entiende la masculinidad en esta etapa del desarrollo humano en el contexto peruano. Como resultado, actualmente no hay una gran cantidad de teoría disponible sobre este constructo dentro del contexto nacional y menos en la etapa etaria en la que se centra la investigación. En la misma línea, las pocas investigaciones que se han llevado a cabo sobre este tema suelen estar enfocadas en hombres jóvenes o universitarios, por lo cual es fundamental realizar un estudio que permita obtener información sobre la construcción de la masculinidad en otros grupos etarios, como los hombres adultos.

Con base en lo mencionado anteriormente, la presente investigación propone brindar un acercamiento a la construcción de masculinidad en hombres adultos en Lima Metropolitana. Por lo tanto, tiene como objetivo principal explorar la construcción de la masculinidad en hombres adultos que residen en Lima Metropolitana. Es importante resaltar que la presente investigación se centra en la masculinidad, partiendo de la problemática de violencia que se da por parte de los hombres hacia las mujeres, contra otros hombres y contra sí mismos (Kaufman, 1999). Entonces, la violencia representa la problemática, no el tema central de la investigación. Siguiendo esta línea, se proponen los objetivos específicos

Objetivo específico 1: describir las concepciones sobre la masculinidad en hombres adultos que residen en Lima Metropolitana.

Objetivo específico 2: identificar los agentes socializadores de la masculinidad en hombres adultos que residen en Lima Metropolitana.

Para lograr estos objetivos, se utilizó un diseño fenomenológico. Se optó por ello debido a que, según Pistrang y Barker (2012), este tipo de diseño busca estudiar las experiencias internas de los participantes, es decir, ahondar en su subjetividad y a partir de ello entender cómo perciben y dan sentido al mundo. Esto permitió explorar, describir y comprender las experiencias de los participantes frente al constructo de masculinidad, así como descubrir los elementos en común de tales vivencias (Hernández et al., 2014). En la

misma línea, este diseño pretende ser más interpretativo e intenta ir más allá de lo expresado por los participantes, lo cual podría facilitar la comprensión de los significados de masculinidad que se recojan en las entrevistas (Pistrang & Barker, 2012). Cabe mencionar que este diseño es considerado como el más cercano a la psicología porque se ocupa explícitamente de las experiencias internas de los participantes, lo cual permite tener un análisis más adecuado en relación con el objetivo de estudio. Asimismo, en comparación a otros enfoques de análisis temático, este suele emplear tamaños de muestra más pequeños de lo habitual, lo cual podría resultar más versátil y manejable para comprender esta problemática desde un enfoque cualitativo (Smith et al., 2009).



Método

Participantes

La muestra de la presente investigación está constituida por cinco hombres adultos peruanos cuyas edades oscilaron entre los 51 a 59 años que residen en Lima Metropolitana.

Participantes	Profesión	Nivel de instrucción	Estado civil	Hijos	Nivel socioeconómico percibido	Religión	¿Ha residido en el extranjero?
Luis	Ingeniería industrial	Maestría	Soltero	0	Alto	Ninguna	Si
Carlos	Conservación	Maestría	Casado	2	Alto	Ninguna	Si
Fernando	Ingeniería de sistemas	Educación superior	Divorciado	2	Medio	Católico	No
Pablo	Consultoría	Maestría	Casado	2	Alto	Católico	Si
David	Arquitectura	Maestría	Casado	2	Alto	Católico	Si

Se escogió a hombres adultos debido a que se quiere conocer la construcción de masculinidad en este grupo etario. La selección de los participantes se realizó mediante un muestreo por conveniencia, lo que significa que fueron elegidos en función de su disponibilidad y acceso, sin buscar representar de manera exhaustiva a la población en general (Otzen y Manterola, 2017). Como consecuencia, se recurrió a terceros conocidos por la investigadora para obtener referencias de contacto. La determinación del número final de participantes se basó en el criterio de saturación, que implica que los nuevos casos eventualmente repiten el contenido de conocimiento previo, y el material cualitativo deja de ofrecer información adicional (Leech y Onwuegbuzie, 2008; Mejía, 2000).

Los criterios de inclusión consistieron en que los hombres sean adultos, que sean heterosexuales y que residan al menos por un período mayor de 5 años en Lima Metropolitana. Además, se estableció como criterio de exclusión a aquellos hombres que hayan nacido en el extranjero.

En cuanto a los lineamientos éticos, se solicitó la participación voluntaria de los participantes mediante un consentimiento informado. En el que se informó sobre el propósito del estudio y se aseguró que la información recogida sería empleada únicamente con fines pedagógicos, garantizando la confidencialidad de los participantes. Se especificó que podrían señalar sus consultas, abstenerse de responder algunas preguntas o retirarse de la entrevista, en cualquier momento, si lo consideran necesario. También se explicó que las entrevistas serían grabadas para registrar toda la información compartida y se facilitó el correo de la investigadora en caso tengan alguna duda sobre su participación o sobre el estudio. De igual manera, se estableció un protocolo de contención por si se presentaban situaciones de movilización durante la entrevista. Finalmente, se realizó una devolución de resultados a los participantes de la investigación.

Técnicas de recolección de la información

Ficha de datos sociodemográfica: recogía datos como: edad, lugar de nacimiento, distrito de residencia, ocupación, nivel de instrucción, estado civil, número de hijos/as, nivel socioeconómico percibido y religión con la que se identifica. Esto se realizó con la finalidad de caracterizar a cada participante y verificar el cumplimiento de los criterios de inclusión establecidos.

Guía de entrevista semiestructurada: la cual consiste en una guía inicial de preguntas en la cual la entrevistadora puede agregar preguntas adicionales con el propósito de precisar ideas u obtener información complementaria (Hernández et al., 2014). Se utilizó esta técnica para el estudio porque permite responder al objetivo de la investigación y brinda la posibilidad de profundizar en las experiencias y perspectivas de los participantes. En la misma línea, facilita el diálogo entre la entrevistadora y el entrevistado dentro de un ambiente privado y tranquilo. Es pertinente mencionar que se elaboró esta guía de entrevista basada en una revisión teórica sobre las masculinidades sobre la cual se eligieron tres ejes o temas a indagar en las entrevistas: concepciones acerca de la masculinidad, agentes socializadores de la masculinidad y dinámicas de masculinidad con otros hombres. Para la validación de la guía

de preguntas, se recurrió a la validación de jueces y juezas expertos/as en el tema. Luego se realizó una entrevista piloto para validar las preguntas propuestas.

Procedimiento

Se realizó el reclutamiento de los participantes a través de contactos por parte de terceros conocidos por la investigadora. Las entrevistas se llevaron a cabo de manera presencial y tuvieron una duración aproximada de 90 minutos, tomando en cuenta la disponibilidad de cada participante. Es importante señalar que luego de que los participantes señalaron verbalmente su consentimiento, estas fueron grabadas. Cada entrevista se transcribió de forma literal y se estableció un seudónimo para cada participante con el fin de mantener la confidencialidad de sus respuestas. Asimismo, se registraron los datos sociodemográficos de los participantes en una base de datos.

Respecto a los criterios de rigor, se empleó el de *reflexividad* (Noreña et al., 2012), a partir del cual se declara que los resultados de la investigación garantizan la veracidad de las descripciones realizadas por los participantes. Esto fue logrado mediante transcripciones textuales de las entrevistas, así como la triangulación de los resultados con la literatura existente. En la misma línea, también se llevó a cabo una revisión de hallazgos por otros investigadores y la identificación y descripción de las limitaciones y alcances por la investigadora.

Análisis de datos

Para el análisis de datos, primero cada una de las entrevistas fue transcrita en la aplicación Documentos de la plataforma de Google con el fin de conservar el discurso exacto del participante. A continuación, se trasladó la información a un formato de sistematización de respuestas en Hojas de Cálculo en la plataforma de Google. Antes de sistematizar la transcripción de las entrevistas de los participantes elegidos, se procesó primero los datos de la entrevista piloto. Por otro lado, se empleó la técnica de análisis temático, ya que este método identifica, organiza, analiza y reporta temas recurrentes en el discurso de los entrevistados. En ese sentido, los cuatro puntos anteriores se complementan con las seis fases de análisis propuestas por Braun y Clarke (2006): (1) Familiarización con la información, (2) Generación de categorías o códigos iniciales, (3) Búsqueda de temas, (4) Revisión de temas, (5) Definición y denominación de temas, y (6) Producción del informe final.

Es pertinente mencionar que el desarrollo de cada una de las fases tuvo como objetivo lograr una adecuada comprensión e interpretación de cada uno de los ejes de indagación de la guía de entrevista: concepciones acerca de la masculinidad, agentes socializadores de la masculinidad y dinámicas de masculinidad con otros hombres. Asimismo, este método permitió conocer las experiencias, significados y realidades de los participantes, indagando las circunstancias en las que se han llevado a cabo los discursos (Braun & Clarke, 2006). Por último, cabe destacar que en esta parte de la investigación también se consideraron los criterios de rigor de credibilidad, confirmabilidad y relevancia (Noreña, et al., 2012).



Resultados y Discusión

En la siguiente sección se expondrán los resultados de la investigación, la cual tuvo como objetivo explorar la construcción de la masculinidad en hombres adultos que residen en Lima Metropolitana. De esta manera, durante el proceso de análisis de información, se identificaron los siguientes temas principales: 1) Contexto peruano visto como machista y violento, 2) Espacios formativos de masculinidad, 3) Diferenciación de género, 4) Percepción de la feminidad y de la masculinidad, 5) Mandatos de la masculinidad, 6) Elementos que construyen y reafirman la masculinidad, 7) Construcción de masculinidad en interacción con otros hombres, y 8) Evolución en la mirada frente al género a lo largo del tiempo. A partir de estos temas, se identificaron una serie de subtemas que serán presentados y desarrollados a continuación.

Contexto peruano visto como machista y violento

Por un lado, los participantes señalan vivir en un contexto que perciben como machista y violento. Si bien consideran que una serie de creencias asociadas a los roles de género tradicionales han ido disminuyendo con el tiempo, aún identifican que esto no llega a cambiar del todo: “Los hombres en general, como género, todavía tienden a comportarse en el colectivo como un género superior, más fuerte... ojo, eso no es necesariamente lo que pienso, pero eso sí es como usualmente se comportan los hombres” (Pablo, 56 años, casado, NSE alto). Además, señalan que en sus grupos de congéneres esto prevalece. De acuerdo con De la Cruz y Morales (2014), esta percepción de superioridad del género masculino suele asignarle una prioridad y privilegio a los hombres, subordinando las posibilidades de crecimiento de las mujeres.

Asimismo, reportan que esta diferencia entre el hombre y la mujer se normaliza a través de comentarios y bromas. Los participantes indican que, al reunirse con sus pares, este tipo de comentarios son recurrentes y muchas veces ignorados. Cabe mencionar que estas frases suelen estar cargadas de prejuicios y creencias estereotipadas con respecto al género, usualmente reafirmando que el género femenino es inferior al masculino.

[...] Claro, por ejemplo, en los círculos de solo hombres, los comentarios machistas son enormes, continuos. Y entre los propios hombres, diría que uno cubre al otro, y están emergiendo, a veces, algunos casos de decir “oye ese comentario qué machista”

o “¿cuál es el problema con los gays?”. Yo por ejemplo lo hago, pero a veces no cae bien. Entonces, hay algunos atisbos, pero en general, entre hombres, totalmente los comentarios salen y fluyen con muy pocas personas de la misma generación que digan algo en contra. (Carlos, 54 años, casado, NSE alto)

De esta manera, se evidencia cómo este tipo de comentarios pueden percibirse como inofensivos y ser normalizados, al punto que, el resaltar la connotación machista de una broma o comentario, es seguido por rechazo social. En particular, Chiodi et al. (2019) señala las dinámicas de complicidad que se constituyen en los grupos de varones, es la base que sostiene diferentes formas de poner en práctica los mandatos masculinos dominantes. Estas dinámicas se despliegan en diversas situaciones a través de un acompañamiento pasivo, el silencio y la minimización de actos machistas por el temor a ser percibido como “el diferente” del grupo o ser excluido (Chiodi et al., 2019).

Así como los participantes son capaces de normalizar una serie de comentarios machistas, también se identifica cierto grado de complicidad ante diversos aspectos que podrían fomentar violencia contra la mujer: “Yo conozco algunos casos que consideran que meterle una cachetada a una mujer es una forma de corregirla... terrible, pero sí.” (Luis, 51 años, soltero, NSE alto). A partir de la cita presentada, se evidencia que se suele aceptar la violencia como parte de la cotidianidad y algo esperable. De acuerdo con Koudenburg et al. (2020), la complicidad entre hombres frente a comentarios y actitudes sexistas puede deberse a un intento de evitar la controversia y la incomodidad. Esto puede manifestarse a través de una observación pasiva y aceptación frente a declaraciones machistas en interacciones con el grupo de pares, la cual puede acabar reafirmando prejuicios.

Siguiendo esta línea, si bien son capaces de identificar el machismo y la violencia contra la mujer como una problemática latente en el país, no parecen reconocer la violencia ni los factores que aportan a ella dentro de su entorno. De esta manera, suelen atribuir los comportamientos y actitudes machistas al colectivo peruano, pero no identificarse como parte de este (Güendel, 2022). Por lo tanto, los participantes podrían sentirse alejados de ciertas realidades del país y emitir comentarios clasistas, atribuyendo problemáticas como la violencia a la mujer a la población peruana (Duk y Murillo, 2019).

[...] Maltratador, el peruano es maltratador, no lo veo mucho en muchos otros países, pero acá los índices de feminicidios son altísimos, desgarradores, eso es algo que no

está funcionando bien. Hay algo que no está funcionando bien en nuestra cultura, idiosincrasia, en el país, en el liderazgo del país, hay algo que falta... (Luis, 51 años, soltero, NSE alto)

En este punto, se evidencia una dicotomía al comprender que el machismo se perpetúa a través de comentarios y actitudes dentro de su entorno, pero no lograr identificarse como parte del problema o un agente que podría contribuir a la violencia de género. Aquí es importante considerar que la masculinidad y la clase social tienen significados profundos en la sociedad, ya que funcionan para mantener dinámicas de poder y desigualdad (Wimer & Levant, 2013). Por su parte, Donaldson y Poynting (2007) señalaron que los hombres ricos son alentados a desconectarse de los demás como una manera de enfrentar los entornos despiadados y competitivos en los que viven. Las cualidades de competencia feroz, dureza, dominio y fuerza se fomentan activamente en los hombres ricos por los entornos en los que crecen, mientras que se suprimen cualidades más femeninas como el cuidado y la atención hacia los demás. Aquellos que no "cumplen con los estándares" o que no se adhieren a esas normas pueden enfrentar acoso, agresión, burlas y desprecio.

Espacios formativos de masculinidad

De acuerdo a Guevara (2006), se ha encontrado que existen una serie de espacios formativos de la masculinidad, los cuales mediante sus sistemas normativos, prácticas y discursos crean definiciones institucionales de este concepto. Así, propone que la escuela y la familia son cruciales para la formación de la masculinidad, lo cual también se ve reflejado en lo mencionado por los participantes. Por un lado, indican que, dentro del ámbito familiar, uno suele ver y aprender desde una temprana edad cómo se comportan los hombres.

[...]En la familia, y también depende mucho de la cultura de la familia. Si tú naces en una familia con cultura machista, tanto el papá y la mamá, vas a ser machista mal. O sea, la típica de que atrapan a un delincuente y la mamá: "no, pero mi hijito pobrecito, él nunca ha hecho nada", mamás sobreprotectoras, papás que dan mal ejemplo, pues el hijo va a crecer con una masculinidad que no es la correcta. Entonces, en primer lugar, es la familia, la mayoría de gente también lo ve así, al menos en mi círculo... (Fernando, 52 años, divorciado, NSE medio)

Por otro lado, también mencionan que la escuela es un lugar donde los hombres aprenden a "ser hombres" y desarrollan su masculinidad: "Yo creo que en el deporte y en el

colegio. Ahí es donde aprendes a ser hombre, o donde te enseñan a ser hombre. No necesariamente donde aprendes, pero sí donde te enseñan” (David, 59 años, casado, NSE alto). Esto puede vincularse con lo propuesto por Fuller (2018), quien encuentra a la escuela como un espacio crucial para la construcción de la masculinidad en los varones. En la misma línea, esto se agudiza durante la educación secundaria, en donde se fomenta un modelo de masculinidad vinculado a la fuerza física, la viveza, la irresponsabilidad y el abuso contra los pares hombres considerados más débiles (Callirgos, 2003).

Los participantes también consideran el deporte como un espacio donde los hombres aprenden a actuar de manera masculina. De esta manera, señalan que se les suele socializar en torno a deportes vinculados con la fuerza y exigencia física: “En cuanto a actividades, son usualmente de alto impacto. Es decir, fútbol, correr, bicicleta, tabla, gimnasio. Más actividades de alto impacto o adrenalina.” (Carlos, 54 años, casado, NSE alto). Esto podría relacionarse con lo propuesto por Martín Cabello y García Manso (2011), quienes señalan que el deporte suele ser un escenario de socialización y educación donde los varones comparten una experiencia común que les permite afianzar su identidad masculina.

En la misma línea, los participantes señalan que se suele separar a hombres y mujeres en el ámbito deportivo, especialmente en el curso de Educación Física en la escuela: “Desde el punto de deportivo, nos separaban. Los hombres hacían deporte, por un lado, y las mujeres, por otro lado, esa era otra diferencia que me había olvidado” (Luis, 51 años, soltero, NSE alto). Según Scharagrodsky (2004), el género constituye una cuestión que atraviesa todos los deportes, lo cual contribuye a la construcción de una determinada masculinidad y feminidad basándose en valores diferenciados. Así, el campo del deporte es un espacio que configura la identidad masculina y en el que los discursos acerca de la superioridad física (biológica) del ‘hombre’ frente a la ‘mujer’ se perpetúan y legitiman (Vidiella Pagés, 2006).

Además, los participantes señalan que se suele rechazar que los hombres realicen actividades deportivas consideradas femeninas, como ballet o voleibol. De acuerdo con Connell (2005), esta concepción de comportamientos asociados a lo masculino o lo femenino como elementos excluyentes puede incidir en el desarrollo de visiones patriarcales. Como resultado, este pensamiento suele reducir a los hombres a elegir entre dos opciones: actuar como hombre o mujer, ya que salir de este esquema implica feminizarse.

[...] No realizan, en su mayoría, olvídate, pues ballet o baile, aeróbicos, deportes o actividades que tradicionalmente han sido colocadas como más femeninas. De hecho, si las haces olvídate pues... un hombre que hace ballet, le harían la burla total. Simplemente, porque son cosas que están ahí como marcadas. Seguro hay una actividad como volley, que muchos hombres de mi generación aún dirían volley igual a amanerado. (Carlos, 54 años, casado, NSE alto)

Por otro lado, los participantes mencionan que la forma en la que se representa al hombre y a la mujer en los medios de comunicación ha cambiado con el tiempo. Por un lado, estos cambios podrían vincularse a lo propuesto por Connell y Messerschmidt (2021), quienes señalan que el concepto de masculinidad ha ido evolucionando y adaptándose a las diversas condiciones históricas, culturales y sociales, generando que sea repensado y se encuentre en constante debate y discusión.

[...]Hay muchas diferencias entre cómo se representaba antes y ahora. En mi época era el macho fuerte, bien peinado, con buen físico, y la chica simpática, vestidita. Ahí sí había una diferencia. Ya se está difuminando esa línea, o sea, hoy en día hay chicos no tanto con el estereotipo de macho, ya más flaquitos, con su camisita de colores, no es el típico macho fuerte agarrado... y se le da mucho más espacio a las chicas, y también se ha eliminado, y me parece muy bien, ese enfoque de mujer objeto... de la chica en bikini, en ropas ligeras, o tontita, eso ya no hay y me parece que está bien. (Fernando, 52 años, divorciado, NSE medio).

También señalan que, anteriormente, era más recurrente que ciertos programas en la televisión estén dirigidos a mujeres y otros a hombres: “La televisión también era mucho más como “de género”, más específico... habían series para hombre, de combate o que te metían en un cierto molde o que te preparaban para ser “hombre”. (David, 59 años, casado, NSE alto). Esto puede relacionarse con lo hallado por Gürkan y Serttaş (2022), quienes indican que los medios de comunicación, especialmente el cine y la televisión, son dispositivos importantes que construyen y fortalecen los roles masculinos y femeninos en las sociedades. Así, es fundamental considerar la manera en que se representa a los personajes masculinos ficticios y lo que transmiten, ya que envían mensajes sobre la masculinidad a la audiencia y pueden impactar en la construcción de ella.

Por otra parte, los participantes indican que, especialmente durante la adolescencia y la etapa escolar, los pares hombres pueden evaluarse y competir en torno a quién es más masculino.

[...] En la secundaria, esencialmente, porque estás siendo juzgado por los demás todo el tiempo, todos se están midiendo el uno al otro en cada momento, a ver quién es más fuerte, quién corre más rápido, quién jala más a las mujeres, etc.(Pablo, 56 años, casado, NSE alto).

De acuerdo con Kimmel (1997), como adolescentes, los hombres aprenden que sus pares son una especie de “policías de género”, los cuales constantemente amenazan con desenmascararlos como femeninos. Tomando en cuenta que la masculinidad debe ser aprobada y validada homosocialmente, los hombres se vigilan y juzgan con base en la hombría y virilidad, lo cual define si son aceptados o rechazados en el grupo (Kimmel, 1997)

Diferenciación de género

Los participantes indican que los hombres y las mujeres son biológicamente distintos y que se ven diferente: “Un hombre es más alto que una mujer... Por lo general es más grande y pesado que una mujer... también está vestido de una manera distinta a la de una mujer” (Pablo, 56 años, casado, NSE alto). Asimismo, mencionan que el hombre es más fuerte físicamente que la mujer, lo cual les permite hacerse cargo de tareas más pesadas. Siguiendo esta línea, Kasumovic y Kuznekoff (2015) mencionan que las diferencias biológicas y corporales entre las mujeres y hombres se suelen utilizar como una estrategia para minimizar a lo femenino y reforzar una percepción de superioridad de lo masculino, fortaleciendo una jerarquía de dominación entre el hombre y la mujer. Asimismo, aspectos como la fuerza son concebidos como una parte natural del hombre (Barba y Gómez, 2016).

[...] Masculinidad sí tiene mucho que ver con, para mí, la realidad física y la naturaleza del hombre. El hombre es más grande, más fuerte, más resistente al esfuerzo. Entonces, actuar de manera masculina es enfrentarse a ese tipo de tareas. Por ejemplo, si estamos dos hombres y dos mujeres y tenemos que empujar un carro, los que deben pararse y empujarlo son los hombres, los que deben ensuciarse y esforzarse son ellos, eso es actuar de forma masculina. (Pablo, 56 años, casado, NSE alto)

Por otro lado, señalan que puede haber diferencias en las actividades domésticas entre hombres y mujeres por los distintos roles que se les ha asignado a cada género. Es importante mencionar que, al hacerlo, se apela a que estas diferencias son naturales.

[...]Bueno, claro, en general todas las actividades domésticas, creo que es más difícil que un hombre las “acepte” a que una mujer... porque en la sociedad tradicional son como los roles que a cada uno se le ha asignado. Ahora, nuevamente, eso como que se está borrando rápidamente y creo que eso ya ha cambiado muchísimo. (David, 59 años, casado, NSE alto)

Así, indican que la mujer suele encargarse del cuidado y la crianza de los hijos, lo cual también fue reportado en la investigación de Jiménez y Moya (2018): “Ahora, por otro lado, el hombre hace menos actividades de cuidado de personas... por ejemplo menos cuidado de niños, porque las que suelen cuidar a los niños o encargarse de la crianza son las mujeres prioritariamente” (Pablo, 56 años, casado, NSE alto). En la misma línea, señalan que se debe a los sentimientos de maternidad que tienen: “El hombre no tiene el mismo sentimiento de maternidad que la mujer desde el momento que no concibe. Entonces, claro, tu distancia con los hijos es mayor que el de una mamá, creo yo, o sea, naturalmente” (David, 59 años, casado, NSE alto).

Los participantes también señalan diferencias en cómo se comunican las mujeres y los hombres, así como en las dinámicas que tienen: “Entre mujeres la comunicación es diferente, hay más paciencia, se conversa y poco a poco se va llegando a una conclusión y tal. Es una cosa que veo súper marcada” (Carlos, 54 años, casado, NSE alto). Asimismo, mencionan que ambos géneros suelen tener temas de conversación distintos. Según Bengoechea (2009), ello podría deberse a que, desde el nacimiento, tanto hombres como mujeres son socializados en torno a intereses y comportamientos distintos (muchas veces excluyentes), que impactan en la construcción de su identidad y los temas conversacionales que tocan con pares de su mismo género.

Por otro lado, los participantes señalan que existen convenciones sociales frente a lo masculino y femenino: “A ver, hay convenciones que hemos heredado: el hombre es el fuerte, la mujer es débil, la mujer antes no votaba, no trabajaba, no opinaba, el hombre sí... Ahora eso se ha igualado y me parece bien” (Luis, 51 años, soltero, NSE alto). Aunque,

mencionan encontrar restricciones sociales en la infancia, como el tener que utilizar azul si se es hombre o rosado si es mujer.

[...]Diría que, en la primera etapa de la niñez, otra vez en general, me parece que el hombre “pierde” un poco de todo lo que podría hacer si no hubiera tantas restricciones sociales. Es decir, al hombre no le van a poner rosado, al hombre no lo van a dejar jugar con una Barbie, al hombre no lo van a dejar jugar con la cocinita, el hombre tiene que jugar con camioncitos, etc. Y eso está instalado. Entonces, creo que eso limita el potencial del hombre y lo sesga y afirma comportamientos que la sociedad transmite por generaciones de cómo debería ser (Carlos, 54 años, casado, nivel socioeconómico alto).

Es crucial abordar la dinámica de socialización en los juegos infantiles y reflexionar sobre la manera en que se naturaliza la responsabilidad del cuidado en las mujeres. Según Martínez y Vélez (2015), a través del juego, los niños y niñas en culturas tradicionales adoptan actitudes asociadas con su género, basándose en modelos presentes en su entorno, como sus padres, hermanos/as, familiares cercanos e incluso personajes televisivos. Gasteiz (2014) señala que durante los primeros años, los niños tienden a imitar roles de sus familiares o personajes favoritos, prefiriendo aquellos que les agradan y que están asociados con su mismo género. Estos roles, influenciados por el entorno familiar y la televisión, influyen en la adquisición de identidades personales y en la reproducción de comportamientos que luego se manifiestan en la interacción entre hombres y mujeres. Además, los roles en el juego suelen ser tradicionales, asignando a las niñas tareas relacionadas con el hogar y el cuidado, perpetuando así estos roles a medida que se van internalizando (Gasteiz, 2014).

Percepción de la feminidad y de la masculinidad

Por otra parte, los participantes señalan que las mujeres suelen ser más sensibles, emocionales, delicadas, atentas, afectivas, pacientes y receptivas que los hombres: “También en general las mujeres son más sensibles, más detallistas, más dedicadas, en general, no puedo generalizar al 100% en toda la humanidad, pero sí tienden a ser más detallistas” (Luis, 51 años, soltero, NSE alto). Asimismo, señalan que: “Ser emocional no es de hombre, es de mujer” (Carlos, 54 años, casado, NSE alto). Al respecto, Brescoll (2016) indica que la creencia de que las mujeres son más emocionales que los hombres constituye uno de los estereotipos de género más fuertes en las culturas occidentales, lo cual puede llegar a sesgar

injustamente su desarrollo en ámbitos laborales, académicos y sociales. En este punto, es importante visibilizar la no expresión de emociones en los hombres por su masculinidad y representación de hombría (Brescoll, 2016).

Además, señalan que el hombre es más práctico que la mujer:

[...] Justamente el hombre porque entre que es más práctico y más introvertido también. La mujer sí siento que recurre más, que es más abierta con los pensamientos y sentimientos, más receptiva a los diversos puntos de vista al momento de actuar y compartir. (Carlos, 54 años, casado, NSE alto)

También indican ajustar su conducta al interactuar con mujeres, procurando tener un trato cuidadoso al utilizar un lenguaje apropiado y comportarse educadamente:

[...] Ahora, cuando interactúas con mujeres usas otro lenguaje, otro idioma, te comportas “distinto”, te comportas probablemente más civilizadamente, más educadamente... bueno, a menos que estés seduciendo a alguien. Pero, en lo general, tu comportamiento es más cuidadoso, con más tacto, con más modales, con otro idioma, con cortesía. (David, 59 años, casado, NSE alto)

Aquí es posible identificar la presencia del sexismo ambivalente, en donde los hombres tienden a adoptar actitudes y comportamientos más complacientes y cuidadosos cuando interactúan con mujeres. Esto refuerza la creencia sexista de que las mujeres son más delicadas que los hombres y requieren un trato distinto y especial (Glick y Fiske, 2001)

Mandatos de la masculinidad

A lo largo de las entrevistas, los participantes también reportaron una serie de conductas que se suele esperar de los hombres. Por un lado, indican que el hombre es protector y proveedor: “Pero, quizás, el nivel de protección del hombre hacia la mujer es un poquito mayor. O sea, somos proveedores, somos protectores, somos atentos, eso para mí es una expresión de actitud de hombre” (Fernando, 52 años, divorciado, nivel socioeconómico medio). Asimismo, señalan que se espera que sea la cabeza de la familia: “Se te moldea con muchos códigos desde chico para que seas “hombre” en el sentido de fuerza, proveedor, cabeza de familia, duro, no emocional y esposo de una mujer” (Carlos, 54 años, casado, NSE alto). Frente a ello, Rodríguez del Pino (2014) señala que parte de la identidad masculina se construye basándose en la idea de ser el proveedor de la familia, y que su desempeño como

padre y hombre suele medirse en torno a la calidad y cantidad de lo que lleve a casa. Dicho autor también afirma que asumir el rol de proveedor tiene un impacto en la autoestima de muchos hombres, ya que produce un sentimiento de falla cuando no se es capaz de ejercerlo de la manera esperada.

Además, señalan que, para poder cumplir con estas expectativas, deben estudiar una carrera que les permita encargarse de su familia y sacarla adelante. De manera similar, Leaper (2014) halló que, actualmente, muchos padres continúan teniendo expectativas tradicionales frente a los roles de género en sus hijos hombres.

[...] Mi papá y mamá me hablaban mucho sobre el rol que debes tener como primogénito hombre, tienes que mantener y llevar adelante a una familia y por eso hay que estudiar, inclusive las carreras que se espera que estudies también. (Carlos, 54 años, casado, nivel socioeconómico alto).

También se señala que una característica importante de la hombría es el poder sostenerse por sí mismo: “Hay una obligación de sostener y proveer como el hombre. Además, está la premisa de que tú como hombre no necesitas que te sostengan. Esa es la premisa, porque si no eres hombre” (Carlos, 54 años, casado, nivel socioeconómico alto). Según Rodríguez del Pino (2014), históricamente se ha asignado el papel de proveedor a los hombres. Esta concepción se ha arraigado y se sigue aplicando en las sociedades contemporáneas, donde el dinero obtenido como salario ha reemplazado los bienes que anteriormente los hombres llevaban al hogar. Es importante señalar que el rol de ser proveedor y de autosostenerse también está basada en la idea de que las mujeres no pueden ganar más que los hombres, reforzando estereotipos de género. Además, el Instituto Peruano de Economía (2022), considerando el ritmo promedio de crecimiento de los ingresos durante los últimos 15 años, indica que la brecha salarial de género en el Perú recién se podría eliminar dentro de 50 años.

Cabe mencionar que los participantes también indican que el hombre debe respetar a las mujeres: “¿Cómo se demuestra que es hombre? Es, primero, respetando a la mujer” (Pablo, 56 años, casado, NSE alto). Asimismo, señalan que debe ser atento y caballeroso: “Tengo esa formación del hombre atento, del hombre caballeroso, yo le abro la puerta a mi pareja, tengo consideraciones con ella” (Fernando, 52 años, divorciado, NSE medio). Estos resultados concuerdan con lo hallado por Chiodi y González (2021), quienes establecen que

la caballerosidad es una característica de la masculinidad hegemónica que suele ubicar a la mujer como un objeto valioso de cuidar y proteger. Estas actitudes también pueden ser vistas desde el sexismo ambivalente, ya que aunque estén asociadas a un comportamiento benévolo hacia la mujer, también contribuyen a la discriminación de género al reforzar los estereotipos y roles tradicionales. De esta manera, las mujeres se representan como seres que requieren protección y asistencia, y cuyo amor es considerado fundamental para completar la plenitud de un hombre (Glick y Fiske, 2001).

Por otro lado, también mencionan que se suele fomentar que el hombre sea “quien manda”, especialmente en entornos con un bajo ingreso socioeconómico:

[...] Culturalmente, desde los entornos socioeconómicos bajos, las mismas madres de las generaciones previas fomentan una masculinidad equivocada, en que “tú eres el hombre, a ti nadie te debe pisar el poncho, tú tienes siempre que mandar, todo el mundo tiene que hacer lo que tú dices. (Fernando, 52 años, divorciado, NSE medio)

De esta manera, vinculan el machismo a niveles socioeconómicos bajos, dentro de los cuales no se identifican como miembros (Güendel, 2022).

En la misma línea, los participantes reportan que existe un rechazo hacia ciertas conductas consideradas no masculinas, como el mostrarse vulnerable o mostrar sentimientos: “Entre las cosas que hacen a un hombre menos masculino está el ser vulnerable... por ejemplo, hay gestos que denotan sentimientos... ya son menos masculinos” (David, 59 años, casado, NSE alto). Asimismo, señalan que esto suele evidenciarse a través de frases como “los hombres no lloran”. No obstante, mencionan que los hombres quieren expresar sus emociones, lo cual se puede dificultar por las restricciones socialmente impuestas en torno a lo masculino: “Créeme, los hombres quieren liberar sus emociones, solo que no se lo permiten por las restricciones que hay o por lo que sienten que deben aparentar... pero no porque no tengan emociones o no sientan” (Carlos, 54 años, casado, NSE alto).

Además, se puede evidenciar un rechazo a aquello que se encuentre fuera del sistema binario en su generación: “También creo que hay una cosa muy marcada en mi generación es el rechazo a cualquier cosa que no sea hombre y mujer” (Carlos, 54 años, casado, NSE alto). Carlos también menciona que la mujer y hombre se complementan, lo cual es un aspecto positivo: “Yo creo que lo mejor que puede pasar es que el hombre se comporte como hombre, la mujer como mujer, pero que los dos se sientan como un complemento. Porque cuando

ocurre eso, los resultados son mejores”. Según Connell (2005), parte del modelo de masculinidad hegemónica imperante en la sociedad patriarcal se basa en el binarismo de género, el cual hace referencia a lo masculino y femenino como los dos únicos sexos posibles, cuyas características se conciben como opuestas y complementarias.

Asimismo, los entrevistados narraron situaciones en las que se le atribuye una connotación negativa a la homosexualidad dentro de su entorno. Esto es coherente con lo propuesto teórica y empíricamente por Connell (2005), quien establece que aquellas masculinidades asociadas a lo femenino, en particular la de los hombres homosexuales, suelen ocupar la base de la jerarquía social masculina. Según Vásquez del Águila (2013), el modelo tradicional de la masculinidad se construye como negación de lo femenino, lo cual genera que se sancione la presencia de rasgos femeninos en un hombre. Considerando que la homosexualidad se concibe como la máxima expresión de feminidad en un hombre, rechazarlo constituye un elemento fundamental en la construcción de la masculinidad tradicional (Fuller, 1997; Kimmel, 1994; Vásquez del Águila, 2013).

[...]Mi papá era un tipo duro, de carácter fuerte, él viene de una generación donde la homosexualidad era... olvídate. Claro, en los años 70, creo que la homosexualidad era aún considerada una enfermedad, en la OMS. Entonces, mi papá me decía: “drogadicto o maricón, yo te mato”. Entonces, claro, me estaba inculcando que ser maricón era malo y que yo no debía ser maricón. En esa época, el estereotipo de maricón estaba más ligado al tema de ser afeminado... (Fernando, 52 años, divorciado, nivel socioeconómico medio)

Cabe mencionar que los entrevistados afirmaron aceptar la homosexualidad en sus parientes y amigos, en la medida que se “comporten como hombre”: “Tengo parientes y amigos homosexuales. Si eres un poco afeminado, pero te comportas como hombre, porque eres correcto, respetuoso, profesional, pero un poco afeminado, a mí no me preocupa” (Fernando, 52 años, divorciado, nivel socioeconómico medio). Fernando también señala: “Todos los hombres de mi familia son hombres y uno de mis sobrinos es homosexual, pero es un buen chico, se porta bien, trabajador, respetuoso, “*so what?*” si es homosexual, es su elección de vida”. Asimismo, indican que, si bien sus parientes homosexuales son aceptados en el entorno familiar, en su generación es recurrente escuchar comentarios y bromas utilizando la palabra “maricón”:

[...]Tengo un sobrino homosexual, no vive acá, pero cuando viene normal. Mi hermana tiene sobrinos que son homosexuales y a veces participan. Claro, hay que cuidar mucho el vocabulario, eso sí. En mi generación, eso de “oye maricón” y las bromas de maricones son muy comunes y hemos tenido que ajustar eso (Fernando, 52 años, divorciado, NSE medio)

Aquí es importante discutir sobre la homofobia presente en sus discursos, lo cual es identificado al esperar que uno “sea un buen gay” (Vásquez del Águila, 2013). Los participantes destacan que, si bien no están en contra de la homosexualidad, un hombre gay debe comportarse de manera correcta y apropiada, reflejando homofobia.

Elementos que construyen y reafirman la masculinidad

En las entrevistas, los participantes también reportan experiencias donde los hombres a su alrededor han utilizado la sexualidad para reafirmar su masculinidad: “El chat con mis amigos y es: “calata, calata, sexo, calata” y yo no creo, en el fondo, que ellos disfruten enviar esas fotos, creo que es una forma de reafirmar esa masculinidad” (Carlos, 54 años, casado, NSE alto). En esta línea, señalan que existe una presión entre hombres por iniciar su vida sexual durante la adolescencia, lo cual es tomado como un indicador de hombría: “Que te lleven a “inaugurarte” donde una puta también una forma de enseñarle al hijo “esto es ser hombre” (Luis, 51 años, soltero, NSE alto). Asimismo, indican que el oponerse a estas experiencias es percibido como “gay” o “maricón”. Esto es consistente con lo hallado por Vásquez del Águila (2013), quien encuentra que presumir sobre las experiencias sexuales con mujeres es un elemento definitorio de la masculinidad, así como lo son la negación de la homosexualidad y la validación de la virilidad.

[...]Tu primera experiencia sexual evidentemente tiene que ser pagando pues, cuando eres chibolo escuchas el “vamos, vamos a tirar a un prostíbulo”, y yo pensaba: “¿por qué no podría ser con una persona que quieres?”. Ahhhh no, puta, este es un mariconaso. De los 10 o 12 que éramos, 4 no fuimos y hasta hoy es la misma joda... de que “estos cabros no fueron” (Carlos, 54 años, casado, NSE alto)

Es crucial abordar por qué muchos hombres, según los testimonios de los participantes, optan por iniciar su vida sexual con trabajadoras sexuales. Según Vásquez del Águila (2013), los imperativos sociales que delinear la masculinidad están constantemente reafirmandose, ya que se espera que los hombres demuestren su masculinidad tanto a los

demás como a sí mismos. En el contexto latinoamericano, se enseña que ser hombre implica demostrar la masculinidad a través de diversos aspectos, incluida la sexualidad. Esto conlleva la implementación de varios dispositivos de género y sexualidad para supervisar el comportamiento adecuado de los hombres. Uno de estos dispositivos es el concepto de "inauguración sexual", donde los hombres validan su virilidad al tener relaciones sexuales por primera vez con una mujer. Incluso si las experiencias personales pueden ser negativas, aún se encuentra la presión por alardear de ellas, lo cual es central en la constitución de la identidad de género masculina (Vásquez del Águila, 2013).

Por otro lado, los participantes mencionan que los hombres reafirman su masculinidad al reunirse con un grupo de pares, usualmente a través de conductas que expresen "hombría" y "fortaleza". Esto es consistente con lo planteado por Connell (2005), quien establece que la reafirmación de la masculinidad es un proceso que se fundamenta en la reproducción de roles y estereotipos de género.

[...]Cuando te juntas con los patas tienes que reafirmar tu masculinidad un poquito. No debes mostrar mucho tus emociones o presentarte como una persona sensible, tienes que hacerte el bacán. En mi generación siempre hay el temor de qué pensarán tus patas de ti. (Fernando, 52 años, divorciado, NSE medio)

También indican que esta reafirmación de masculinidad suele expresarse mediante comentarios machistas, lo cual ha disminuido en las siguientes generaciones:

[...]Los de mi edad demuestran la masculinidad reafirmando que son machos y haciendo comentarios machistas. Hay mucho de eso, comportamientos de "la old school" sobre la masculinidad. Ojo, esto lo veo en los de mi generación, pero todavía hay muchos comentarios como: "si no tomas, eres gay" y así en varias cosas... o sino el doble sentido o comentarios machistas sobre las mujeres. Y en las generaciones siguientes, ya no veo el comentario del "maricón, afeminado, rosquete", eso ha cambiado un montón, lo cual me gusta (Carlos, 54 años, casado, NSE alto).

Es importante visibilizar por qué se valida la masculinidad con las expresiones sexistas mencionadas. Esto podría deberse a que hay un uso de violencia simbólica mediante el cual se construyen relaciones de género (por ejemplo, mujeres y hombres gays subordinados) (Connell, 2005). De este modo, se presenta a los hombres como quienes establecen patrones de comportamiento para hombres y mujeres (masculino y femenino). De

este modo, salirse del molde implica rechazo social por apartarse de lo que se considera como apropiado desde las reglas de conducta social (López, 2015).

Construcción de masculinidad en interacción con otros hombres

Los participantes también indican que las situaciones vinculadas a lo emocional no se suelen hablar entre hombres: “Cuando son problemas más de relaciones, de emociones o sentimientos, se opta por no tocarlos o no hablarlos directamente con otros hombres” (Carlos, 54 años, casado, NSE alto). En este punto, Carlos señala que las conversaciones tienden a versar alrededor de temas más “ligeros” y “superficiales”: “Tú te das cuenta, en las reuniones de hombres, sobre qué giran las conversaciones, es: deporte, plata, mujeres, chistes, trabajo, alcohol y política. Te diría que el 90% es sobre esos capítulos”.

De acuerdo a Rabinowitz (2019), durante la infancia, los niños tienen una actitud muy abierta y son muy cariñosos entre sí, pero después eso cambia, lo cual se puede deber a los mensajes de la sociedad que les enseñan que la franqueza y la vulnerabilidad emocional son un “tabú”. Esto también podría explicar por qué muchos hombres optan por evitar temas de conversación más personales o profundos (Vásquez del Águila, 2013).

Con respecto a la resolución de conflictos en las relaciones intragénero, todos los participantes reportaron que se suele recurrir al uso de la violencia verbal y física. De esta manera, se hizo alusión al uso de lisuras, insultos y confrontación verbal en ese preciso momento. De acuerdo con Kimmel (1994), la violencia es a menudo el marcador más evidente de la masculinidad, de modo que la voluntad y el deseo de luchar adquiere un valor fundamental en las relaciones entre hombres.

[...] Si hay un problema, ahí mismo con insultos se aclara con “oye eres un webon” o “qué tal imbécil”. Eso es lo que más me gusta, esa solución de conflictos rápida y lineal con un pata. No se queda guardado nada y en un toque ya lo resolviste (Carlos, 54 años, casado, NSE alto)

Por otro lado, reportan que, al reunirse con un solo amigo, las interacciones son diferentes. De manera específica, señalan que hay una búsqueda de compañía con sus pares más cercanos:

[...]Estar con un amigo es estar acompañado, y no necesariamente es para hablar la mayoría de las veces. Quiero subrayar eso porque, por ejemplo, yo le puedo pasar la voz a un amigo para montar bici, pero lo que buscas es compañía. Yo creo que eso es algo que la mayoría de las personas necesitamos: estar acompañados. (Pablo, 56 años, casado, NSE alto)

Además, señalan que en estos vínculos de dos personas hay intimidad, cercanía y confianza:

[...]Los hombres tenemos mejores amigos, con los que llevas la historia más íntima. O sea, no sé qué tanto te abres porque el hombre se guarda ciertos temas, pero sí tienes mejores amigos con los que compartes penas y alegrías. Eso es absolutamente normal, sano y existe. (Pablo, 56 años, casado, NSE alto)

Sumado a ello, los participantes mencionan que uno aprende a ser hombre por otros hombres. Indican que, durante la infancia, esto incluye principalmente a los miembros dentro de la familia, como los padres, tíos y hermanos mayores. Estos resultados coinciden con lo propuesto por Leaper (2014), quien indica que el padre suele ser el primer actor en darle lecciones de género a los hijos hombres mediante una conducta modelo, promoviendo ciertos comportamientos y actividades sexistas dentro de su hogar. Asimismo, indica que, tanto dentro de la familia como en los otros espacios donde interactúa, el niño va adquiriendo una serie de estereotipos sociales en torno al género.

[...]Aprendes a ser hombre con el ejemplo del padre, del hermano mayor o del tío. Después, cuando el niño va al cole o al nido, aprende lo que es ser hombre en función a lo que el grupo entiende por la idea de hombre. Ahí se siembran los conceptos de masculinidad de “si usas falda o juegas con muñecas eres maricón” (Pablo, 56 años, casado, NSE alto)

Así, se debe destacar la importancia de los vínculos en diádas entre hombres, ya que proporcionan un espacio donde pueden ser vulnerables y mostrar sus emociones. Estos resultados van en línea con lo hallado por Barbero (2022), quien encuentra que la vulnerabilidad va en contra de los mandatos de la masculinidad, lo cual podría explicar una restricción del aspecto emocional en los hombres. Sumado a ello, diversos autores también reportan que la norma instaurada en diversos contextos culturales consiste en que los hombres no expresen emociones consideradas femeninas (ej. miedo), así como formas de

intimidad con otros hombres, puesto que ello podría poner en duda su heterosexualidad (Borneman, 2010; Gutmann, 1997).

Evolución en la mirada frente al género a lo largo del tiempo

Por último, los participantes reportan que la sociedad ve la masculinidad de forma más “flexible” y “abierta” en las nuevas generaciones. Estos resultados pueden vincularse a lo propuesto por Uresti et al. (2017), donde el concepto de masculinidad varía y se transforma a lo largo del tiempo.

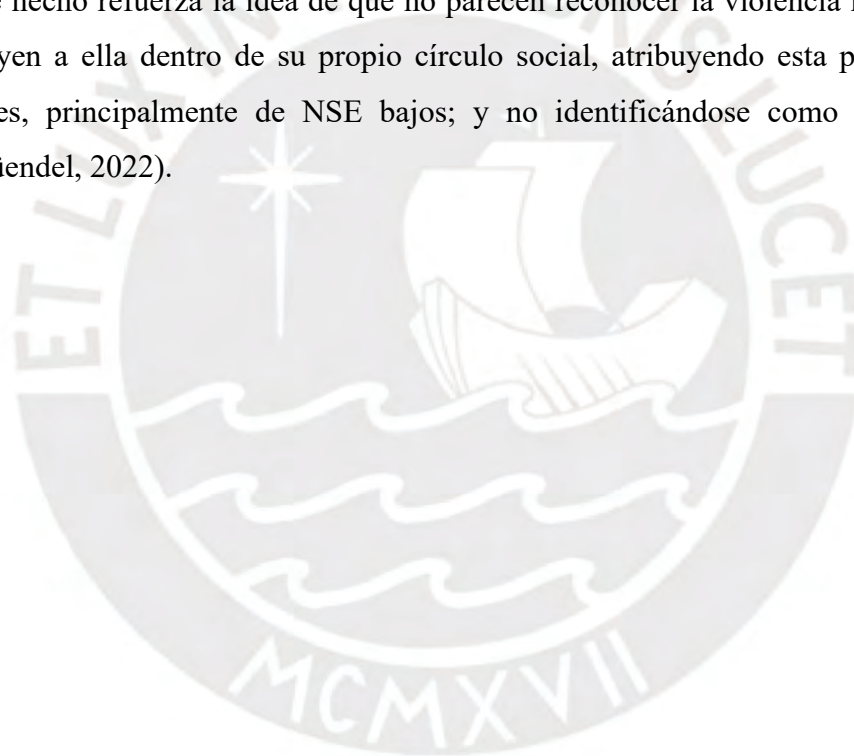
[...] Hoy en día la masculinidad se ve con una mente más abierta. Puedes ver chicos más metrosexuales, que consumen productos de belleza... En mi generación, si tú hacías eso, era mal visto. Ahora los chicos se peinan bonito, usan cremas. También hay en la sociedad mayor aceptación frente a chicos homosexuales o con tendencias un poco afeminadas, que no es el parámetro de masculinidad de mi generación. (Fernando, 52 años, divorciado, NSE medio)

Además, indican que existe una mayor igualdad entre hombres y mujeres, así como una conversación constante sobre el machismo en la actualidad. En esta línea, Connell (2005) plantea que la configuración de género impuesta se encuentra en constante cambio y permanencia en función de contextos socio históricos y variaciones generacionales. Esto podría explicar por qué, en la actualidad, hay una mayor conciencia sobre los procesos de exclusión y subordinación social de las mujeres y el privilegio que se ha construido alrededor de lo masculino. También es importante mencionar que, al señalar que son hombres “con tendencias un poco afeminadas”, se identifica homofobia en sus discursos. Esto se debe a que se reproduce el estereotipo de que los hombres homosexuales se comportan de manera femenina (Vásquez del Águila, 2013).

[...]Hoy en día veo crecientemente un espacio de denuncia hacia los comportamientos machistas y misóginos. Ahora se denuncia y castiga, ya no se alaba o esconde. Ahora es parte de la conversación permanente. También se celebra el éxito de la mujer y la igualdad. La realidad es que las cosas están cambiando y que la conversación es más amplia de lo que era. Creo que eso está ayudando mucho. (Carlos, 54 años, casado, NSE alto)

Es esencial abordar este aspecto, ya que, si bien los participantes reconocen cambios en relación con el machismo y la misoginia en la sociedad actual, aún persiste la homofobia. Por lo tanto, resulta relevante cuestionar en qué medida la sociedad está realmente evolucionando y si, en este proceso, la violencia se sigue normalizando o si no se toman medidas para combatirla. Este fenómeno podría estar vinculado con la noción de complicidad entre hombres planteada por Connell (1995), ya que, aunque los participantes perciben cambios en la dinámica actual respecto a la homofobia, aún evidencian actitudes homofóbicas que se seguirían encubriendo en sí mismos y otros hombres.

Además, los participantes destacan que actualmente se visibilizan más los casos de violencia contra la mujer, pero que ellos no observan esta problemática en su entorno cercano. Este hecho refuerza la idea de que no parecen reconocer la violencia ni los factores que contribuyen a ella dentro de su propio círculo social, atribuyendo esta problemática a otros hombres, principalmente de NSE bajos; y no identificándose como parte de este colectivo (Güendel, 2022).



Conclusiones

Se evidencia que las concepciones que poseen los participantes sobre la masculinidad son similares a las del modelo tradicional, particularmente en las características descriptivas de un hombre. Entre estos, se encuentran una serie de creencias sobre el aspecto físico, las actividades deportivas, laborales y domésticas que realizan, la manera en que se comunican, los temas de conversación que tienen, entre otros. Esto genera que se identifique una serie de estereotipos y cierta resistencia al cambio frente a aspectos que no encajen dentro de los determinados roles que han sido impuestos socialmente en torno al género masculino.

En adición a ello, si bien casi todos los participantes afirmaron estar desacuerdo con el modelo tradicional de la masculinidad, el análisis de sus respuestas demostró que, en la mayoría de casos, legitimaban una serie de actitudes y comportamientos relacionados con este modelo. Esto suele apoyarse en diversos elementos manifestados por los participantes, como una restricción del aspecto emocional en los hombres, una percepción de superioridad masculina, ser proveedores en la familia, entre otros. Cabe mencionar que esta legitimación del modelo tradicional también puede estar vinculada al grupo etario al que pertenecen, pues, al encontrarse entre los 50 y 60 años, los participantes han crecido en un entorno caracterizado por el machismo y el sistema patriarcal.

Por otro lado, se concluye que, dentro de la construcción de la masculinidad, existen una gran cantidad de agentes socializadores, como los propios pares. Se identifica que, dentro de esta socialización, existe un pacto patriarcal que adquiere un valor fundamental en las relaciones entre hombres. Es decir, los participantes validan las conductas y comentarios machistas de sus propios congéneres porque esa es una manera de reafirmar su propia masculinidad. En muchos casos, esto llevó a la normalización de violencia, lo cual contribuye de manera directa a una problemática muy grave dentro del marco nacional. De esta manera, es posible identificar el impacto que pueden tener las relaciones de complicidad entre hombres, las cuales son una parte esencial dentro del modelo de masculinidad hegemónica. Asimismo, se observa cómo se establecen relaciones de poder con masculinidad subordinadas y marginadas, específicamente con los hombres gays y de NSE bajos.

Finalmente, es importante resaltar que la investigación ofrece una visión profunda de varios aspectos de la psicología. Entre ellos, se destaca que la identidad de los participantes está fuertemente influenciada por su concepción de masculinidad y lo que significa ser un hombre masculino. Al hablar de identidad masculina, se hace referencia al concepto de

identidad de género, es decir, a las características atribuidas a la masculinidad en un momento histórico, geográfico y en un contexto cultural y social específico. Es fundamental reconocer que estas características, comúnmente asociadas a la masculinidad, no son innatas, sino que resultan de un proceso de socialización que promueve relaciones de dominación entre los sexos.

Otro aspecto de la psicología que la investigación explora es el impacto psicológico de los diferentes tipos de violencia. Al centrarse en el concepto de "la tríada de la violencia de los hombres" propuesto por Kaufman (1999), se puede identificar que la violencia entre hombres actúa como un mecanismo para establecer un orden jerárquico en el mundo masculino desde una edad temprana. Según los testimonios de los participantes, se observa que, desde pequeños, experimentan violencia en diversos ámbitos como la escuela, el deporte, y en interacciones grupales. Perciben que se espera de ellos una respuesta violenta para reafirmar su masculinidad. Estas conductas no solo fomentan y perpetúan la violencia, sino que también afectan negativamente su salud mental. Promueven la represión emocional, el ocultamiento del sufrimiento, y conducen a comportamientos más agresivos y arriesgados. Además, inhiben la disposición a buscar ayuda y reducen la probabilidad de adoptar hábitos de vida saludables. En este mismo contexto, fomentan la homofobia, la intimidación y normalización de la violencia en general.

Con respecto a las limitaciones de esta investigación, se halla el no contar con una muestra heterogénea, ya que los participantes tienen características sumamente similares. Debido a ello, se considera importante recomendar que se realicen futuras investigaciones en donde se explore la masculinidad en participantes con otras características dentro de este rango etario. De esta manera, se puede considerar a hombres que se identifiquen con otras religiones, niveles socioeconómicos, que provengan de distintas regiones y tengan otras trayectorias de vida. Cabe mencionar que otra limitación consiste en que la entrevistadora sea una mujer joven, ya que puede generar una mayor deseabilidad en las respuestas de los participantes y/o influir en cómo se desenvuelven a lo largo de las entrevistas. En este sentido, se recomienda capacitar a un hombre para que realice las entrevistas en una futura investigación, lo cual permitiría contrastar los resultados obtenidos y aportar a la información disponible sobre el tema elegido.

Finalmente, la información reportada a lo largo del presente estudio contribuye a la investigación enfocada en este grupo etario, el cual no ha sido explorado en profundidad.

También permite identificar cómo, en las interacciones de los hombres participantes, la violencia está sumamente normalizada a través de comentarios y actitudes machistas, lo cual contribuye a una problemática latente en el Perú y el mundo. Asimismo, permite ver a los participantes como agentes activos dentro de esta problemática, los cuales reproducen una serie de conductas que fomentan la violencia o no hacen nada frente a ella. En consecuencia, ello también brinda una mirada cercana frente a la socialización que se da dentro del contexto peruano en la actualidad.

Esta investigación ha proporcionado una visión profunda de la experiencia subjetiva de hombres adultos en relación con su propia masculinidad, se observa que todos los participantes han atravesado diversas experiencias que han moldeado significativamente sus perspectivas sobre la masculinidad desde su nacimiento. Muchos de ellos valoraron enormemente el espacio de entrevista, pues les brindó la oportunidad de expresar y compartir vivencias relacionadas con la masculinidad, las cuales han sido determinantes en su formación. Este enfoque contribuye al campo de la psicología al proporcionar un entendimiento más profundo de la experiencia de ser hombre y su desarrollo psicológico en la sociedad actual. Asimismo, permite comprender las razones detrás de ciertos comportamientos masculinos y la formación de determinados esquemas mentales, así como el vínculo entre la masculinidad y la violencia contra la mujer.

En cuanto a las implicaciones para las políticas públicas, esta investigación ofrece información valiosa sobre la relación entre la masculinidad y la violencia contra la mujer, lo cual puede ser fundamental para prevenir este problema. Se podrían desarrollar campañas de sensibilización y educación destinadas a informar sobre esta conexión y promover una masculinidad más saludable desde edades tempranas. Esto podría contribuir a crear una mayor conciencia y reducir los índices de violencia en diversas regiones del Perú. Además, esta investigación aborda las implicaciones de la masculinidad en la vida de los propios participantes y en su salud mental al erigir mandatos que evitan que puedan reconocer y expresar sus propias emociones, o no contar con una red de soporte en su grupo de amigos más cercanos.

Referencias

- Anderson, E., & Fidler, C. O. (2018). Elderly British men: Homophobia and orthodox masculinities. *Journal of Gender Studies*, 27(3), 248-259.
- Ariza-Sosa, G. R., Gaviria, S. L., Geldres-García, D. A., & Vargas-Romero, R. (2015). Hombres cuidadores de vida: formación en masculinidades género-sensibles para la prevención de las violencias hacia las mujeres en Medellín. *Revista colombiana de psiquiatría*, 44(2), 106-114.
- Barba, Á., & Gómez, R. (2016). Percepciones acerca de la masculinidad en un grupo de hombres y mujeres del Área Metropolitana de Bucaramanga, Santander, Colombia.
- Barbero, M. (2022). Por qué la vulnerabilidad importa. La relación entre masculinidad, emociones y vulnerabilidad en el ejercicio de violencia contra las mujeres en la pareja. *Anthropologica*, 40(49), 167-189.
- Bordignon, N. A. (2005). El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto. *Revista Lasallista de investigación*, 2(2), 50-63.
- Braun, V. & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3, 77-101.
- Brewington, J. O., & Nassar-McMillan, S. (2000). Older adults: Work-related issues and implications for counseling. *Career Development Quarterly*, 49, 2–15. [http:// dx.doi.org/10.1002/j.2161-0045.2000.tb00747.x](http://dx.doi.org/10.1002/j.2161-0045.2000.tb00747.x)
- Calasanti, T., & Bowen, M. E. (2006). Spousal caregiving and crossing gender boundaries: Maintaining gendered identities. *Journal of Aging Studies*, 20, 253–263. <http://dx.doi.org/10.1016/j.jaging.2005.08.001>
- Casapia Nakandakari, E. (2020). *Representaciones sociales de la masculinidad en hombres bailarines profesionales de ballet clásico de Lima Metropolitana* [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP. https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/17848/CASAPIA_NAKANDAKARI_EIMY%20%281%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Clarke, L. H., & Lefkowich, M. (2018). ‘I don't really have any issue with masculinity’: older Canadian men's perceptions and experiences of embodied masculinity. *Journal of aging studies*, 45, 18-24.
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (2020). CEPAL: Preocupa la persistencia de la violencia contra las mujeres y las niñas en la región y su máxima expresión, el feminicidio o femicidio. Organización de las Naciones Unidas.
- Connell, R. W. (1995). *Masculinities*. Polity Press.
- Connell, R. W., y Messerschmidt, J. W. (2005). Hegemonic masculinity: Rethinking the concept. *Gender & society*, 19(6), 829-859.

- Cornwell, E. Y., & Waite, L. J. (2009). Social disconnectedness, perceived isolation, and health among older adults. *Journal of Health and Social Behavior*, 50, 31–48. <http://dx.doi.org/10.1177/002214650905000103>
- Del Pino, J. A. R. (2014). Cuando cae el hombre proveedor. Masculinidad, desempleo y malestar psicosocial en la familia: Una metodología para la búsqueda de la normalización afectiva. *Masculinidades y cambio social*, 3(2), 173-190.
- Donaldson, M., & Poynting, S. (2007). *Ruling class men: Money, sex, power*. Oxford, England: Peter Lang.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2020). *La interrelación entre violencia contra las mujeres y violencia contra los niños y niñas*.
- Fuller, N. (1997). *Fronteras y retos: varones de clase media del Perú*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Fuller, N. (1997). *Identidades masculinas*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- García-Gómez, A. (2020). Discursive representation of masculinity and femininity in Tinder and Grindr: Hegemonic masculinity, feminine devaluation and femmephobia. *Discourse & Society*, 31(4), 390–410.
- Fiscalía de la Nación del Ministerio Público (2022). *Cifras estadísticas de la violencia de género en el Perú*. <https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/2893871/Informe%20Cifras%20de%20Violencia%20de%20Género%20en%20el%20Perú%2007.03.2022.pdf?v=1646752558>
- Glick, P., & Fiske, S. T. (2001). An ambivalent alliance: hostile and benevolent sexism as complementary justifications for gender inequality. *American Psychologist*, 56(2), 109- 118. doi:10.1037//0003-066X.56.2.109
- Gobierno del Perú (2019). *Minedu se suma a campaña para erradicar la violencia contra la mujer*. <https://www.gob.pe/institucion/minedu/noticias/69482-minedu-se-suma-a-campana-para-erradicar-la-violencia-contra-la-mujer>
- Gobierno del Perú (2021). *Estudios revelan que la violencia contra la mujer no se ha detenido en tiempos de pandemia*. <https://www.gob.pe/institucion/minsa/noticias/507714-estudios-revelan-que-la-violencia-contra-la-mujer-no-se-ha-detenido-en-tiempos-de-pandemia>
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, R. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill Education.
- Hofstede, G. (2001). *Culture's consequences: Comparing values, behaviors, institutions and organizations across nations*. Sage publications.
- Hofstede, G. (2011). Dimensionalizing cultures: The Hofstede model in context. *Online readings in psychology and culture*, 2(1), 2307-0919.

- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) (2023). *Ficha técnica: Encuesta demográfica y de salud familiar - ENDES 2021*. INEI.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) (s.f). *Violencia contra las mujeres, niñas y niños*. INEI.
- Kaufman, M. (1999). Las siete P's de la violencia de los hombres. *International Association for Studies of Men*, 6(2), 6-9.
- Kaufman, M. (1999). Men, Feminism, and Men's Contradictory Experiences of Power. *Fernwood Books*, 59-83.
- Kimmel, M. S. (1994). Fear, shame, and silence in the construction of gender identity. *Theorizing masculinities*, 119-141.
- Kimmel, M. S. (1997). Masculinity as homophobia: Fear, shame and silence in the construction of gender identity. En M. M. Gergen & S. N. Davis (Eds.), *Toward a new psychology of gender* (pp. 223–242). Taylor & Frances/Routledge.
- Leech, N. & Onwuegbuzie (2008). Recursivity. En *The SAGE Encyclopedia of Qualitative Research Methods* (p. 745). Thousand Oaks: Sage.
- Levant, R. F., & Richmond, K. (2007). A review of research on masculinity ideologies using the Male Role Norms Inventory. *Journal of Men's Studies*, 15, 130–146. <http://dx.doi.org/10.3149/jms.1502.130>
- Lewington, L., Sebar, B., & Lee, J. (2018). “Becoming the man you always wanted to be”: Exploring the representation of health and masculinity in Men's Health magazine. *Health Promotion Journal of Australia*, 29(3), 243-250.
- Liu, W. M., Colbow, A. J., & Rice, A. J. (2016). Social class and masculinity. In Y. J. Wong & S. R. Wester (Eds.), *APA handbook of men and masculinities* (pp. 413–432). American Psychological Association.
- Liu, W. M., Stinson, R., Hernandez, J., Shepard, S., & Haag, S. (2009). A qualitative examination of masculinity, homelessness, and social class among men in a transitional shelter. *Psychology of Men & Masculinity*, 10, 131–148. <http://dx.doi.org/10.1037/a0014999>
- Mejía, J. (2000). El muestreo en la investigación cualitativa. *Investigaciones Sociales*, 4(5), 165–180.
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP) (2024). *Tipos de población (Enero – Agosto) 2022*. Portal Estadístico: Programa Nacional Aurora. MIMP.
- Montenegro, J. L., Orcasita, L. T., Tunubala, L. A., & Zapata, L. J. (2019). Representaciones sociales sobre masculinidad y paternidad en padres con hijos gays. *Investigación en Enfermería: Imagen y Desarrollo*, 21(1).
- Noreña, A., Alcaraz-Moreno, N., Rojas, J. & Rebolledo-Malpica, D. (2012). Aplicabilidad de los criterios de rigor y éticos en la investigación cualitativa. <http://aquichan.unisabana.edu.co/index.php/aquichan/article/view/1824/html>

- Rinaldi, C. (2020). La violencia contra las mujeres como prueba de masculinidad. Reflexiones socio-criminológicas. *La Aljaba*, 25(1), 241-254
- Robbins, M. J., Wester, S. R., & McKean, N. B. (2016). Masculinity across the life span: Implications for older men. In Y. J. Wong & S. R. Wester (Eds.), *APA handbook of men and masculinities* (pp. 389–409). American Psychological Association.
- Smith, D. T., Mouzon, D. M., & Elliott, M. (2022). Hegemonic Masculinity and Mental Health Among Older White Men in the US: The Role of Health and Wealth Decline. *Sex Roles*, 86(11), 605-619.
- Tamir, L. M. (1982). *Men in their forties: The transition to middle age*. New York, NY: Springer.
- Thompson, E. H., Jr., & Whearty, P. M. (2004). Older men's social participation: The importance of masculinity ideology. *Journal of Men's Studies*, 13, 5–24. <http://dx.doi.org/10.3149/jms.1301.5>
- Organisation for Economic Cooperation and Development (2021). *Man Enough? Measuring Masculine Norms to Promote Women's Empowerment*, Social Institutions and Gender Index, OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/6ffd1936-en>.
- Organización de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer (ONU Mujeres) (2022, 20 de setiembre). Guía de autoaprendizaje: Entender las masculinidades y la violencia contra las mujeres y niñas. https://trainingcentre.unwomen.org/RESOURCES_LIBRARY/Resources_Centre/masculinities%20booklet%20.pdf
- Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe (OIG) (2022). En 2022, al menos 4.050 mujeres fueron víctimas de femicidio o feminicidio en América Latina y el Caribe: CEPAL.
- Organización de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer (ONU Mujeres) (2022, 20 de setiembre). Preguntas frecuentes: Tipos de violencia contra las mujeres y las niñas. <https://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/faqs/types-of-violence>
- Organización Panamericana de la Salud (OPS) (2022, 23 de setiembre). Violencia contra la mujer. <https://www.paho.org/es/temas/violencia-contra-mujer>
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2022, 20 de setiembre). Violencia contra la mujer. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-women>
- Otzen, T., & Manterola, C. (2017). Técnicas de Muestreo sobre una Población a Estudio. *International journal of morphology*, 35(1), 227-232.
- Pérez, R. (2019). *Representaciones sociales de la masculinidad en estudiantes de una universidad privada de Lima Metropolitana* [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP.

https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/16439/PEREZ_REYES_RODRIGO_JESUS%20%281%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Pistrang, N., & Barker, C. (2012). Varieties of qualitative research: A pragmatic approach to selecting methods. In H. Cooper, P. M. Camic, D. L. Long, A. T. Panter, D. Rindskopf, & K. J. Sher (Eds.), *APA handbook of research methods in psychology, Vol. 2. Research designs: Quantitative, qualitative, neuropsychological, and biological* (pp. 5–18). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/13620-001>
- Poo, A. M., & Vizcarra, B. (2020). Cambios en los significados de la masculinidad en hombres del sur de Chile. *Interdisciplinaria*, 37(2), 195-210. <https://doi.org/10.16888/interd.2020.37.2.12>
- Sambade Baquerín, I. (2021). Hombres que ejercen violencia contra las mujeres: un análisis interdisciplinar. *RECERCA. Revista De Pensament I Anàlisi*, 27(1). <https://doi.org/10.6035/recerca.6022>
- Smith, J. A., Flowers, P., & Larkin, M. (2009). *Interpretative phenomenological analysis: Theory, method and research*. London, England: Sage
- Van Doorn, G., & March, E. (2020). Hegemonic masculinity, gender, and social distance: the mediating role of perceived dangerousness. *Journal of Gender Studies*, 30(3), 306–316.
- Wimer, D. J., & Levant, R. F. (2013). Men's issues, social class, and counseling. In W. M. Liu (Ed.), *Social class in counseling* (pp. 481–497). New York, NY: Oxford University Press.
- Vasquez del Aguila, E. (2013). Hacerse hombre: algunas reflexiones desde las masculinidades.
- Yount, K. M., Roof, K. A., & Naved, R. T. (2018). Multilevel influences on men's partner violence justification, control over family decisions, and partner violence perpetration in Bangladesh. *Psychology of Violence*, 8(3), 367–378. <https://doi.org/10.1037/vio0000171>

Apéndices

Apéndice 1: Consentimiento informado

La presente investigación es conducida por Michela Svagelj, estudiante de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), y se encuentra bajo la supervisión de la docente Mg. Priscilla Pecho Ricaldi en el marco del curso Seminario de Tesis 2. Esta tiene como objetivo principal explorar las creencias de hombres de 50 a 60 años que residen en Lima Metropolitana.

Por ello, le pido responder a una ficha de datos sociodemográficos y a una entrevista estructurada de 90 minutos de duración aproximadamente, a la cual solo tendrá acceso la estudiante encargada y la asesora de la investigación. Por otro lado, solicito su **autorización para que lo que se converse durante la entrevista pueda ser grabado**, de modo que pueda transcribir fielmente las ideas que usted haya expresado para su posterior análisis. La información que se recoja será utilizada sólo con fines de la investigación.

Su participación será voluntaria, estrictamente confidencial y no supone riesgo alguno para usted.

Si tuviera alguna duda con relación al desarrollo del trabajo, usted es libre de formular las preguntas que considere pertinentes. Además, puede finalizar su participación en cualquier momento de la entrevista sin que esto represente algún perjuicio para usted. Si se sintiera incómodo frente a alguna de las preguntas, puede comunicarse al correo: michela.svagelj@pucp.edu.pe y/o priscilla.pecho@pucp.edu.pe

Muchas gracias por su participación.

Yo, _____ doy mi consentimiento para participar en la entrevista y soy consciente de que mi participación es enteramente voluntaria.

Al dar mi consentimiento estoy de acuerdo con que mis datos personales serán tratados de forma confidencial, y que algunos de ellos, como la edad, el sexo, o el nivel socioeconómico, podrían ser usados según lo descrito en la hoja de información que detalla el trabajo en el que estoy participando.

Entiendo que puedo finalizar mi participación en el estudio en cualquier momento, sin que esto represente algún perjuicio para mí.

Apéndice 2: Guía de entrevista

Objetivo	Pregunta(s)
Tema: Rapport Objetivo: Establecer un vínculo de confianza con la persona entrevistada	<p>¿Cómo has estado?</p> <p>¿Qué actividades hiciste hoy?</p> <p>Cuéntame un poco sobre ti</p>
Tema: Introducción Objetivo: Explicarle al entrevistado el tema que se va a tratar a lo largo de la entrevista	<p>Antes de iniciar, quiero comentarte que en esta entrevista te haré algunas preguntas relacionadas a este tema y juntos iremos conversando sobre ello. Recuerda que no hay respuestas correctas o incorrectas, pues lo importante es conocer tu opinión y perspectiva. Si tienes alguna consulta, no dudes en preguntarme. ¿Estamos listos para comenzar?</p>
Tema: Concepciones Objetivo: Identificar concepciones acerca de la masculinidad	<p>“Cuando escuchas la palabra hombre, ¿con qué la relacionas/en qué piensas?”</p> <p>¿Cómo se comportan los hombres en general?</p> <p>¿Cómo se ve un hombre? ¿qué características físicas lo distinguen?</p> <p>¿Cómo expresan los hombres sus emociones?</p> <p>¿Qué actividades suele realizar un hombre? (físicas, cotidianas, laborales) ¿Qué actividades no realizan los hombres?</p> <p>¿Cómo actúan los hombres cuando tienen un problema?</p> <p>Desde tu punto de vista, ¿Qué distingue a los hombres de las mujeres? ¿Cuáles son esas diferencias?</p> <p>¿Cómo son los hombres en sus distintas edades? Por ejemplo, en la niñez, en la adolescencia, en la adultez?</p> <p>¿Qué entiendes por actuar de manera “masculina”?</p>
Tema: Agentes socializadores Objetivo: Identificar agentes socializadores de la masculinidad	<p>¿Qué piensa la sociedad de la masculinidad? ¿Cómo es un hombre masculino? ¿Qué hace a un hombre menos masculino?</p> <p>Desde tu punto de vista, ¿cómo un hombre se hace masculino? ¿quiénes enseñan a los hombres a ser hombres? ¿en dónde los hombres aprenden a ser hombres.</p> <p>¿Cómo se demuestra que se es hombre ante los demás? y ¿ante quienes se demuestra que se es hombre?</p> <p>¿En qué espacios se les enseña a actuar de manera masculina a los hombres?</p> <p>¿Recuerdas alguna experiencia en donde alguna persona te haya enseñado a actuar de forma masculina? En caso sí, ¿me podrías comentar un poco más?</p>

<p>¿Recuerdas qué personas han estado involucradas en esa experiencia o experiencias?</p>
<p>¿Recuerdas alguna experiencia en donde hayas tenido demostrar que eres hombre o donde hayas tenido que actuar más “como hombre” en comparación con otras experiencias o lugares?</p> <p>¿Cómo sentiste esa experiencia? ¿te fue algo agradable o no?</p> <p>Consideras que hay lugares o contextos en donde uno tiene que ser “más hombre” que en otros? En caso sí, ¿me podrías comentar un poco más?</p>
<p>¿En tu familia se ha enseñado a que los hombres sean masculinos? En caso la respuesta sea sí, ¿De qué manera? ¿Qué es lo que se valora?</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿Cómo se promueve? - ¿Habían castigos por no cumplir con lo valorado o esperado? ¿Cuáles?
<p>¿Cómo son los hombres de tu familia?</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿De qué manera demuestran su masculinidad? - ¿Qué expectativas tenían para ti? - ¿De quiénes venían esas expectativas? - ¿Cómo te educaban para que cumplas esas expectativas? - ¿Qué pensabas y sentías al respecto de todo esto?
<p>¿Pertenece a alguna agrupación (por ejemplo un club deportivo, comunidad religiosa, etc)? En caso si, cómo son los hombres allí?</p>
<p>En el colegio ¿cómo era el trato hacia los hombres? (Si es de colegio mixto, preguntar por la diferencia en el trato hacia las mujeres. Si es de colegio de hombres, preguntar si siente que el trato hubiera sido diferente en un colegio mixto).</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿Qué valores se promovían? ¿Quiénes lo promovían? - ¿Cómo era el trato de los profesores hacia alumnos hombres? - ¿Cómo era el trato entre alumnos? - ¿Cómo crees que fue el trato en espacios educativos superiores? - ¿Qué pensabas y sentías al respecto de todo esto?
<p>¿Cómo se representa a los hombres en los medios de comunicación actualmente?</p> <p>¿Cómo se representaba a los hombres en los medios de comunicación cuando estabas creciendo?</p> <p>¿Tenías modelos a seguir hombres? Es decir, que quisieras ser como ellos o que imitaras en términos de comportamientos, estilos (vestimenta) o algo similar. En caso si, cuéntame un poco más de eso.</p>
<p>Ahora voy a leerte un caso:</p> <p>Carlos es un hombre que no tiene miedo a mostrar sus emociones en público. Por ejemplo, si va al cine y ve una película triste, no tiene miedo de llorar. A lo largo de su vida siempre sus compañeros lo han molestado.</p> <p>¿Por qué crees que lo molestaban?</p> <p>¿qué le dirías a Carlos?</p> <p>¿cómo crees que debería actuar?</p>
<p><u>IMÁGENES:</u></p>

	<p>¿Qué piensas sobre las fotos que te estoy mostrando? ¿Hay algo que te llame la atención?</p> <p>¿Cómo se representa a los hombres en estas imágenes? ¿Y a la mujer?</p> <p>¿Consideras que la representación de los hombres y de la mujer que se ve en las imágenes ha cambiado a lo largo del tiempo? ¿Cómo?</p>
<p>Tema: Dinámicas de masculinidad</p> <p>Objetivo:</p> <p>Identificar dinámicas de masculinidad con otros hombres</p>	<p>¿Cómo era el trato con tus amigos durante la adolescencia? ¿Cómo es el trato con tus amigos ahora?</p> <p>Cuando te reúnes tú solo con un amigo</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿De qué cosas suelen hablar? - ¿Qué actividades suelen hacer? - ¿Si hay algún conflicto ¿cómo lo solucionan? <p>Y cuando estás en grupo de amigos</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿De qué cosas suelen hablar? - ¿Qué actividades suelen hacer? - Si hay algún conflicto ¿cómo lo solucionan? - ¿Crees que hay alguna diferencia entre compartir con un amigo solo o con un grupo de amigos? <p>¿Cómo son las interacciones entre amigos hombres? ¿Crees que hay alguna diferencia?</p> <p>¿Cómo son las interacciones entre compañeros de trabajo hombres?</p> <p>¿Cómo son las interacciones entre familiares hombres?</p> <p>Por ejemplo, un hombre ha terminado con su pareja de 2 años y está pasando por un momento muy difícil. Llama a su mejor amigo y le pide reunirse para conversar y desahogarse. Le cuenta que se siente muy triste y no sabe qué hacer.</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿Cómo se apoyan? - ¿Qué le recomendarías?
	<p>¿Cómo actúan los hombres cuando tienen un problema con otros hombres?</p>
<p>Tema: Cierre</p> <p>Objetivo: Cerrar la entrevista con la persona entrevistada estableciendo un vínculo de confianza y seguridad</p>	<p>¿Hay algo más que quisieras añadir?</p> <p>¿Cómo te has sentido a lo largo de la entrevista?</p> <p>¡Muchas gracias por tu tiempo y tu participación!</p>

ANEXOS:

Imagen 1:



Imagen 2:



Imagen 3: “Muéstrale que es un mundo masculino” – publicidad de corbatas para hombre Van Heusen



Apéndice 3: Ficha de datos sociodemográficos

Te pido que me proporciones los siguientes datos:

Nombre: _____

Edad: _____

Lugar de nacimiento: _____

Lugar de residencia: _____

¿Hace cuántos años vive en ese lugar? _____

¿Con quiénes vive? _____

Ocupación: _____

Nivel de instrucción (ej. secundaria completa): _____

Estado civil (ej. soltero, casado, viudo): _____

Tiene hijos/as: _____

Número de hijos/as: _____

Nivel socioeconómico percibido (ej. bajo, medio, alto): _____

Religión con la que se identifica (ej. cristiano, católico, judío, etc): _____